



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO
CARRERA DE ANTROPOLOGÍA

**TRANSFORMACIÓN DE LAS PRÁCTICAS CULTURALES DE LAS
MUJERES POR EXTRACTIVISMO MINERO EN LA MERCED DE
BUENOS AIRES. PROVINCIA DE IMBABURA.**

Trabajo de titulación previo a la obtención del
título de Licenciada en Antropología.

AUTOR: EVELYN DANIELA MORENO FLORES

TUTOR: LIC. ROMMEL PATRICIO LARA PONCE, MSc.

Quito-Ecuador
2023

**CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN**

Yo, Evelyn Daniela Moreno Flores con documento de identificación N° 1724621154,
manifiesto que:

Soy la autora y responsable del presente trabajo; y, autorizo a que sin fines de lucro la
Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera
total o parcial el presente trabajo de titulación.

Quito, 22 de febrero del 2024.

Atentamente,



Evelyn Daniela Moreno Flores

1724621154

**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA**

Yo, Evelyn Daniela Moreno Flores con documento de identificación N° 1724621154, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora de la etnografía: “Transformación de las prácticas culturales de las mujeres por extractivismo minero en La Merced de Buenos Aires. provincia de Imbabura”, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Antropología, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 22 de febrero del 2024.

Atentamente,



Evelyn Daniela Moreno Flores

1724621154

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Rommel Patricio Lara Ponce con documento de identificación N° 1710800325, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: TRANSFORMACIÓN DE LAS PRÁCTICAS CULTURALES DE LAS MUJERES POR EXTRACTIVISMO MINERO EN LA MERCED DE BUENOS AIRES. PROVINCIA DE IMBABURA, realizado por Evelyn Daniela Moreno Flores con documento de identificación N° 1724621154, obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción etnografía que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 22 de febrero del 2024

Atentamente,



Lic. Rommel Patricio Lara Ponce, MsC.

1710800325

DEDICATORIA

A la población de La Merced de Buenos Aires, por enseñarme el valor de la resistencia.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a todas las personas que con paciencia y cariño me alentaron a culminar este trabajo.

A mi familia, especialmente a mis hermanos David y Pamela por ser hilo guía en este tejido.

Agradezco la compañía inseparable de mis felinos que siempre estuvieron dándome calor en las horas más oscuras. A todos esos seres, gracias por ser luz en este camino.

Daniela Moreno Flores.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Metodologías y métodos	6
Metodología: ¿Cómo realizar una etnografía de las transformaciones culturales de un proceso de lucha social antiminera?	6
Diálogo con metodologías sociales	8
Aportes de la Trama de Análisis Cultural para sistematizaciones etnográficas y luchas sociales	10
Relato etnográfico	13
CAPÍTULO 1	28
Cultura y transformaciones culturales	28
CAPÍTULO 2	34
Latitudes extraídas: extractivismo, neocolonialismo, neoextractivismo	34
2.1 Raíces de despojo: Perspectivas sobre el Neocolonialismo en Zonas Rurales	41
CAPÍTULO 3	45
La Merced de Buenos Aires: entre minas y campos fértiles	45
3.1 La Merced de Buenos Aires	45
3.2 Tras las Huellas del Conflicto Minero	52
3.3 Antes y después: Transformaciones en el Umbral Minero	64
CAPÍTULO 4	79
La resistencia: fuego que alimenta	79
CONCLUSIONES	87
BIBLIOGRAFÍA	92

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Pancartas en protesta, entrada a la parroquia. Fuente: Daniela Moreno F. La Merced de Buenos Aires (2021). Archivo digital personal.	14
Figura 2 Cocina de la resistencia en el fondo. Fuente: Daniela Moreno F. La Merced de Buenos Aires (2021). Archivo digital personal.....	15
Figura 3 Trabajadores de la empresa HANRINE con slogan “Paz y trabajo” La Merced de Buenos Aires (2021) Fuente: Daniela Moreno Flores. Archivo digital personal.	22
Figura 4 Población Bonaerense y trabajadores de la empresa HANRINE. La Merced de Buenos Aires (2021). Fuente: Daniela Moreno F. Archivo digital personal.....	23
Figura 5 Vista panorámica La Merced de Buenos Aires. (2021) Cortesía: Amaru Luxumbria parte del Observatorio Minero Ambiental y Social del Norte del Ecuador (OMASNE).....	45
Figura 6 Lucía Chicaiza alimentando a sus animales. Fuente: Daniela Moreno F, La Merced de Buenos Aires (2023). Archivo digital personal.	48
Figura 7 Zulema Armas y su hijo Steven Tirira en el ordeño. Fuente: Daniela Moreno F. La Merced de Buenos Aires sector El Corte (2023). Archivo digital personal.....	50
Figura 8 Johanna Pantoja alimentando a las truchas. Fuente: Daniela Moreno F, La Merced de Buenos Aires (2023). Archivo digital personal.	51
Figura 9 Mapa concesiones empresa HANRINE (2019) Fuente: Frente de Resistencia por el Agua y la Vida del Norte del Ecuador.	53
Figura 10 Escombros de material minero en la propiedad de Fabián Romero. La Merced de Buenos Aires (2023). Fuente: Daniela Moreno F. Archivo digital personal.....	58
Figura 11 Cambio en el paisaje de la parroquia por la presencia del campamento Apache sobre la montaña. La Merced de Buenos Aires, sector El Jordán (2023). Fuente: Daniela Moreno F. Archivo digital personal.	59
Figura 12 Entrada principal de la Parroquia de La Merced de Buenos Aires (La Resistencia). La Merced de Buenos Aires (2021) Fuente: Daniela Moreno F. Archivo digital personal.	61
Figura 13 Acta de compromiso de servidumbre entre HANRINE y miembros de La Merced de Buenos Aires. (2022). Cortesía: Bonaerenses Unidos Protegiendo el Ecosistema (BUPROE)	65
Figura 14 Tabla: Tabla de operacionalización de la Trama de Análisis Cultural, Buenos Aires (años 2021-2023) Elaboración: Daniela Moreno Flores.....	78
Figura 15 Casa de la Resistencia. Fuente: Asociación de Propietarios de Tierras rurales del Norte del Ecuador (APT Norte) (2023) Cortesía: Colectivo Bonaerenses Unidos Protegiendo el Ecosistema (BUPROE).	83
Figura 16 El antes la Resistencia. Fuente: Daniela Moreno Flores. La Merced de Buenos Aires (2021). Archivo digital personal.	85
Figura 17 La casa de la resistencia. Fuente: Daniela Moreno F. La Merced de Buenos Aires (2023). Archivo digital personal.	85

Resumen

Esta etnografía explora el tejido cultural de La Merced de Buenos Aires, Urcuquí, Ecuador, alterado por actividades mineras extractivas. Centrándose en las mujeres, el estudio analiza las transformaciones culturales y sus respuestas a la minería, con enfoque en el epicentro de la resistencia: La Casa de la Resistencia. Explorando tres dimensiones: la resistencia como catalizador, agencia y creatividad colectiva, y la importancia de la comunidad. Los primeros capítulos analizan conceptos como cultura y el nacimiento de las transformaciones culturales; también tópicos como hegemonía, extractivismo y violencia estatal; los últimos capítulos describen a la parroquia y sus reacciones ante la actividad extractiva en sus tierras y concluye en que la naciente resistencia actualmente forma parte de su identidad cultural. El enfoque utilizado en el estudio fue cualitativo e involucró diversas técnicas, como observación participante, entrevistas abiertas, conversaciones informales, documentación fotográfica y registros de audio.

Palabras clave: transformaciones culturales, resistencia, extractivismo minero, género, agencia, organización comunitaria, ruralidad.

Abstract

This ethnography explores the cultural fabric of La Merced de Buenos Aires, Urcuquí, Ecuador, altered by extractive mining activities. Focusing on women, the study analyzes cultural transformations and their responses to mining, with a focus on the epicenter of resistance: La Casa de la Resistencia. Exploring three dimensions: resistance as a catalyst, agency and collective creativity, and the importance of the community. The early chapters analyze concepts such as culture and the birth of cultural transformations; also topics such as hegemony, extractivism, and state violence; the final chapters describe the parish and its reactions to extractive activity on its lands and concludes that the emerging resistance is part of its cultural identity today. The study's approach was qualitative and involved various techniques, such as participant observation, open interviews, informal conversations, photographic documentation, and audio recordings.

Keywords: cultural transformations, resistance, mining extractivism, gender, agency, community organization, rurality.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se alinea como una etnografía que aborda un conflicto minero desde la perspectiva de la comunidad local. A lo largo de las páginas siguientes, describo las complejas interacciones que los residentes de La Merced de Buenos Aires han mantenido con la empresa transnacional HANRINE y cómo estas dinámicas han experimentado cambios significativos desde su llegada. A través de los siguientes capítulos busco arrojar claridad y responder a la pregunta ¿Cómo las prácticas culturales de la población particularmente de las mujeres se transforman por la presencia extractiva minera en La Merced de Buenos Aires, cantón San Miguel de Urucuquí, provincia de Imbabura?

El conflicto minero, especialmente en nuestros países, adquiere una relevancia actual crucial, ya que nuestros territorios se hallan en una fase crítica de resistencia frente a las influencias del neoliberalismo y sus políticas. En estos momentos, se destacan discursos que priorizan temas de seguridad en detrimento de cuestiones sociales y ambientales que son fundamentales para asegurar un futuro más amigable. Aspectos como la conquista, la violencia, la apropiación y la destrucción de los territorios demandan un análisis más profundo de esta problemática. Estos son procesos que se sustentan en prácticas históricas arraigadas en la condición de países subalternos, marcados por la violencia inherente a la acumulación y el despojo, aspectos que es necesario rastrear. Abordar esta cuestión requiere considerar el análisis de prácticas culturales como una vía que permite explorar la temática desde una perspectiva más amplia. En esta etnografía, se suma la dimensión de género, lo cual enriquece la comprensión del neocolonialismo y el neoextractivismo, así como de la transformación de las prácticas de resistencia. Este enfoque permite identificar de

manera más profunda las complejidades de los impactos socioambientales y culturales asociados al conflicto minero.

Mi interés radica en analizar cómo tanto hombres y de forma particular mujeres se posicionan frente a la actividad extractiva usando la resistencia, en el contexto de las tensiones entre un Estado que concede derechos mineros a empresas internacionales para integrarse al flujo global de capital y un movimiento social que valora el territorio como un recurso colectivo.

Para este trabajo la observación participante y el registro en mi diario de campo serán elementos esenciales para acompañar y dar color a mi investigación teniendo como objetivo general: Explicar las transformaciones de las prácticas culturales o vida cotidiana de la población de forma particular de las mujeres de la parroquia La Merced de Buenos Aires ubicada en el cantón San Miguel de Urcuquí, provincia de Imbabura a partir de la presencia de la actividad minera en la región.

De este objetivo general se despliegan tres objetivos específicos:

- Relatar las prácticas culturales antes de la actividad minera en la parroquia La Merced de Buenos Aires.
- Describir el cambio de las prácticas culturales de la parroquia a partir del ingreso de la actividad minera y el conflicto como resultado de esta presencia extractiva.
- Explorar las raíces, evolución y nuevas prácticas asociadas a la resistencia en un sector específico de la parroquia.

La parroquia La Merced de Buenos Aires es una localidad rural constituida como parroquia en el año 1941. La presencia de la actividad extractiva minera en la parroquia ha generado una serie de transformaciones significativas en las prácticas culturales y la vida cotidiana de su población, especialmente las mujeres. Este fenómeno, que se manifiesta como un proceso complejo y multifacético, ha desencadenado debates, tensiones y resistencias, marcando un hito en la historia local que demanda ser explorado a través de una lente etnográfica.

En primer lugar, introduciré la metodología, la elección de una metodología cualitativa, específicamente la observación participante antropológica, será fundamental para adentrarme en las dinámicas culturales de la Parroquia La Merced de Buenos Aires, afectadas por la presencia de la empresa minera australiana HANRINE basada en la perspectiva de Geertz (1973), adoptaré una participación activa en la observación lo que me permitirá adentrarme en la vida cotidiana y así capturar las lógicas culturales que darán sentido a las actividades diarias. La recolección de datos, que realizaré durante los meses de mayo, junio y agosto de 2021, así como en agosto y septiembre de 2023, se logrará utilizando diversas fuentes, como conversaciones informales, entrevistas, registros fotográficos y registros de audio, enriqueciendo así nuestro análisis de las complejidades de las luchas sociales en el contexto antiminerero de la región.

La sistematización de experiencias, concebida como una construcción colectiva de conocimiento según Pereira (2016), se manifestará como un relato etnográfico derivado de la observación participante. Este enfoque no solo contribuirá al conocimiento académico, sino que también nutrirá las estrategias de acción en el colectivo antiminerero, proporcionando una visión más completa y contextualizada.

Adicionalmente, la adopción de la "Trama de Análisis Cultural" propuesta por Gagneten, Colombo y Tierno (2018) ayudará a comprender en profundidad las prácticas culturales. Al desglosar actitudes, acciones, discursos y prácticas a través de seis categorías de análisis sociocultural, esta metodología no solo servirá como herramienta de análisis, sino que se convertirá en un recurso activo para el aprendizaje y la movilización en las comunidades afectadas por la minería.

El primer capítulo se adentrará en la conceptualización de la cultura y las teorías sobre las transformaciones culturales. Se abordarán los procesos mediante los cuales las comunidades experimentan cambios en sus prácticas culturales, considerando factores como la globalización, la modernización y, en este caso particular, la presencia de la actividad minera.

El segundo capítulo analizará las dimensiones teóricas relacionadas con la actividad extractiva, explorando conceptos como el extractivismo, neocolonialismo y neoextractivismo. Se examinarán las dinámicas globales y regionales que contextualizan la presencia minera en La Merced de Buenos Aires, así como también la violencia patriarcal arraigada en la conquista territorial, agravada por la desregulación neoliberal. La deslocalización del capital global intensifica la desigualdad de género, generando resistencia y movimientos feministas en medio de estas complejas dinámicas.

En cuanto al tercer capítulo, este se enfocará en proporcionar un contexto histórico y geográfico de La Merced de Buenos Aires, destacando las características particulares de su vida cotidiana y sus prácticas culturales de la población, particularmente de las mujeres antes de la llegada de la actividad minera. Se describirá la relación de la comunidad con su entorno natural y las actividades económicas preexistentes,

El último capítulo explorará las manifestaciones de resistencia dentro de la comunidad frente a la presencia minera. Se analizarán las formas de resistencia, tanto simbólicas como prácticas, que emergerán como respuestas a los cambios impuestos, delineando la capacidad de la comunidad para preservar y adaptar sus prácticas culturales en este contexto desafiante.

Metodologías y métodos

Metodología: ¿Cómo realizar una etnografía de las transformaciones culturales de un proceso de lucha social antiminera?

Antes de decidir empezar con esta investigación etnográfica en la parroquia había tenido un acercamiento previo con la población porque pertenezco al Observatorio Minero Ambiental y Social del Norte del Ecuador (OMASNE) en el año 2021.

Mi primer recuerdo de la Merced de Buenos Aires es haber escuchado en las noticias el peligro de la zona por la presencia de la minería ilegal. Sin embargo, mi primera experiencia directa en este territorio aconteció durante un período en el cual la parroquia se encontraba enfrentando una arremetida por parte de la industria minera, en esta ocasión con el respaldo del estado ecuatoriano y su contingente de fuerzas policiales y militares.

En ese contexto, nuestro propósito colectivo desde OMASNE consistía en documentar los acontecimientos y proporcionar respaldo a la comunidad local, a través de la promulgación de pautas basadas en los principios de los derechos humanos y la comunicación. El objetivo era empoderar a la población para que asumiera la defensa de su territorio. Asimismo, buscábamos establecer una plataforma que permitiera a otras organizaciones con enfoque en derechos humanos y la preservación ambiental estar al tanto de la situación en la región. De esta manera, se pretendía establecer una red de monitoreo.

Este enfoque conllevó a que la población local experimentara un sentido de respaldo y decidiera declararse en resistencia indefinida, la cual se mantiene hasta el día de hoy. La finalidad de esta resistencia es la de oponerse a las actividades mineras ilegales y

la de exploración inicial emprendidas por la compañía australiana HANRINE, la cual busca llevar a cabo la extracción de oro en la zona.

Para sustentar su causa, la comunidad se basa en la Constitución de la República del Ecuador [Const]. Art. 98. 20 de octubre 2008 (Ecuador). El cual ampara y sustenta su decisión de resistir, exigir el cumplimiento de sus derechos y reclamos en esta delicada situación, este artículo expone que, los individuos y los colectivos podrán ejercer el derecho a la resistencia frente a acciones u omisiones del poder público o de las personas naturales o jurídicas no estatales que vulneren o puedan vulnerar sus derechos constitucionales, y demandar el reconocimiento de nuevos derechos (República del Ecuador, 2008).

Este proceso me permitió construir una sensación de seguridad en mi estadía y, a su vez pude reconocer quiénes serían mis posibles fuentes de información. Recordé sus nombres para así generar más cercanía, y a cambio, estas personas me brindaron orientación para avanzar y comprender las dinámicas culturales anteriores y cuales habían cambiado. Una de las estrategias que empleé para ganar la confianza de la población hasta el punto de ser invitada a hospedarme en sus propias casas, fue la transparencia. Siempre me esforcé por comunicarme de manera franca y actuar con transparencia, lo cual creó un ambiente más amigable, sincero y cuidadoso para ambas partes. Comprendí que estaba tratando con una comunidad que había experimentado dolor y fracturas, y me percaté de la importancia de manejar con sumo cuidado la información que me compartieron y es algo que agradezco profundamente.

Para investigar sobre las prácticas culturales y como estas se han visto transformadas por la presencia de la empresa minera HANRINE en la Parroquia La Merced de Buenos Aires, la metodología que usé a lo largo de la investigación descansa en una

metodología cualitativa, particularmente en la observación participante antropológica; Geertz (1973) sostiene que esta participación activa en el proceso de la observación permite a la investigadora sumergirse en la vida cotidiana de la comunidad a estudiar, de esta forma se logra comprender lógicas culturales que se encuentran por debajo, pero que dan significado a las actividades diarias; para encontrar esta información es fundamental interpretar y analizar los datos recolectados que en este caso fueron: conversaciones informales, entrevistas, registros fotográficos y registros de audio.

En el transcurso de los meses de mayo, junio y agosto del año 2021, así como durante los meses de agosto y septiembre del 2023, se llevó a cabo una inmersión profunda en los entornos culturales y sociales pertinentes a la investigación etnográfica. Estas experiencias de campo, que abarcaron un periodo de aproximadamente dos semanas cada vez, permitieron una exploración minuciosa de las dinámicas cotidianas, las interacciones sociales y las prácticas culturales que caracterizan a los contextos estudiados.

Diálogo con metodologías sociales

Siendo la etnografía por rigor esquemáticamente descriptiva, pretendo dar realce en esta investigación etnográfica a la observación participante, no por la fortuna que tuve de participar con una comunidad campesina o rural de la región andina del Ecuador en los procesos de lucha y defensa antiminera, tampoco por cualquier avance conceptual que me brindó esta experiencia; sino porque resulta interesante que la observación participante siendo entendida como la “mirada antropológica”, al ponerla en diálogo con metodologías de la investigación social de enfoque freiriano o participativo (Fals

Borda 1987), la “sistematización” (de experiencias), es decir, la propuesta de alcanzar conocimiento colectivo sobre las prácticas culturales y sociales a partir de la educación popular, el caso antiminero de La Merced de Buenos Aires se enriquece con las metodologías de sistematizaciones etnográficas participativas, donde ‘mirada’ y ‘sistematización’ en su operación técnica se relacionan con múltiples ámbitos de la dinámica social.

La construcción de los sujetos es crucial para entender las relaciones de poder expresadas en los conflictos antimineros, contextualizar el vínculo transnacional de la cuestión extractiva y sus redes de agentes e interpelantes. Desde esa reflexión social, abordar a las prácticas de la resistencia antiminera frente a las estrategias multinacionales de la extracción minera, en su dimensión cultural, puede resultar relevante para otros ensayos de la antropología social y de etnografías participativas, al tiempo que es un aporte para las luchas antimineras locales y otras del país o región que se sostienen desde diferentes espacios en que convergen las redes de los movimientos sociales del Ecuador.

La sistematización no es solamente un intento de teorización, ni tampoco de investigación científica, se trata de la elaboración colectiva de conocimiento. (Pereira, 2016, pág. 74) La sistematización de experiencias de la lucha antiminera en La Merced de Buenos Aires, para exponer las prácticas culturales y su transformación, en tanto que deviene de un trabajo de campo, es un relato etnográfico de la experiencia antiminera por medio de una observación participante, es decir, un análisis a partir del diario de campo de la investigadora desde donde se narra críticamente los hallazgos antropológicos, sociales y económicos; pero es sistematización sólo en la medida en que la interpretación crítica que se narra formó parte de una puesta en debate o ha

formado parte de las reuniones en el colectivo antiminero donde se propone estrategias de acción ante todos los acontecimientos de la lucha social y propuesta de desarrollo de comunidad antiminera.

El análisis que incluye la observación y relato de costumbres, modos de vida, construcciones simbólicas de la lucha social, espacios, los discursos y descripción de los agentes que hace esta etnografía roza con la investigación participante al momento en que algunas se han reflexionado colectivamente en momentos de toma de decisión o acción colectiva, que puede visualizarse también en otras teorías del desarrollo como el empoderamiento del colectivo rural.

Aportes de la Trama de Análisis Cultural para sistematizaciones etnográficas y luchas sociales

Esta metodología me sirvió de gran ayuda porque su finalidad es clasificar ciertas características sociales y culturales a partir de relatos orales. Al estar en una zona de conflicto tuve que estar muy atenta a la oralidad de las personas, como cambian su tono de voz, que iba desde la alegría a la frustración pasando por la ira e indignación y esto me ayudó a que la clasificación, extracción y el análisis de los datos y cuestiones culturales que las personas me contaban sea más rápida. Especialmente, para abordar los conflictos sociales, cuando esta etnografía podría aportar a la lucha antiminera en el contexto de una crítica a la dominación y las relaciones de poder a nivel local y rural.

La metodología propuesta fue una herramienta valiosa para explorar en profundidad la dinámica del sujeto dentro de la cultura popular local, desglosando las "actitudes,

acciones, discursos y prácticas" a través de las seis matrices sugeridas por Gagneten, Colombo y Tierno (2018). Es crucial destacar que este esquema matricial no es estático y tiene la capacidad de adaptarse a lo largo del tiempo, permitiendo "[...]modificaciones a raíz de las transformaciones de los procesos históricos y las relaciones de fuerza entre las clases sociales" (Gagneten, Colombo, & Tierno, 2018, pág. 75). Esta flexibilidad sugiere que la metodología podría ser empleada de forma continua como una "sistematización" en el marco de acciones de desarrollo local. En este sentido, la trama cultural derivada de la lucha antiminera se posiciona como una herramienta de gran relevancia en el ámbito de la educación popular. Su incorporación, junto con otras construcciones colectivas, amplía el entendimiento y capacita para la acción en el complejo contexto antiminero. La metodología, por lo tanto, no solo sirve como un medio para analizar la cultura popular, sino que también se convierte en un recurso activo para fomentar el aprendizaje y la movilización en comunidades afectadas por esta actividad minera.

La propuesta de la "Trama de Análisis Cultural" ofrece un marco que abarca seis categorías de análisis sociocultural, lo que facilita una interpretación concisa del análisis de las prácticas culturales de la siguiente manera:

Ejes/ situaciones	Matriz ancestral	Matriz dominante	Matriz dependiente	Matriz subalterna	Matriz de resistencia	Matriz de liberación
Económico						
comunitario						

(Gagneten, Colombo, & Tierno, 2018)

La creación de la trama mediante una experiencia colectiva de reflexión se presenta como una herramienta importante para el desarrollo local. Específicamente, el uso de esquemas de clasificación diseñados para proyectos de esta índole puede potenciar y fortalecer las prácticas económicas y productivas asociadas al trabajo en la tierra. Al considerar la matriz de clasificación, es esencial una serie de categorías, como:

- La categoría ancestral, esta se focaliza en la continuidad de las manifestaciones culturales arraigadas en la tradición, permitiendo así que las comunidades locales preserven y celebren sus raíces culturales.
- La categoría dominante. Esta se origina en las clases dominantes y representa el modelo cultural ideológico que legitima la acumulación capitalista. Comprender estas categorías no solo ofrece una perspectiva sobre la riqueza cultural y las prácticas arraigadas, sino que también destaca las dinámicas de poder y las influencias externas que podrían afectar las comunidades locales.
- La matriz dependiente refleja la visión diseñada por los sectores y grupos de influencia que han perdurado a lo largo de la historia, conformados por élites locales.
- La matriz de resistencia se evidencia en los movimientos populares que defienden la identidad arraigada frente a los intentos de supresión cultural.
- Finalmente, la matriz de liberación representa la postura más opuesta a las corrientes que perpetúan el orden social y cultural, requiriendo una firme adhesión a sí misma, construyéndose y reconstruyéndose a lo largo de la experiencia histórica. (Gagneten, Colombo, & Tierno, 2018, págs. 75-80)

Relato etnográfico

En este relato, compartiré mi experiencia durante una visita en particular que se prolongó más de lo esperado. Durante ese tiempo, tuve la oportunidad de sumergirme en el entorno y en las historias locales, lo que me inspiró y motivó a emprender este trabajo de investigación.

Para ingresar a Buenos Aires toma aproximadamente cuatro horas en transporte público desde Ibarra, y aproximadamente unas tres horas en automóvil, la ruta está llena de grandes montañas y una vegetación que adorna el camino. Ese paisaje andino que acompañaba la llegada empezó a oscurecerse por la mala condición de las carreteras que nos conducían hacia La Merced de Buenos Aires, pero sobre todo por el ambiente que me sobrecogía, la curiosidad de conocer el lugar y el lento miedo que me abrazaba al saber que entraba a una zona peligrosa y donde días atrás conversaba con una persona Ibarreña y me comentaba en tono preocupante: tendrás cuidado, allá matan, allá la minería ilegal está bien fea. Además del temor a contagiarme de COVID 19. Llegué a tener este acercamiento porque desde el año 2018 formo parte del Observatorio Minero Ambiental y Social del Norte del Ecuador (OMASNE), y logramos entrar a la zona por un llamado de algunas personas de la parroquia para “ayudar” y verificar la conflictividad en la que se encontraban los pobladores. Nuestro objetivo principal era brindar acompañamiento y guías para que la población logre defenderse y tener cierta seguridad a la hora de continuar con la defensa del territorio.

Empecé mi camino desde Ibarra hacia Buenos Aires en horas de la mañana, la primera sensación que tuve fue de desconcierto y cierto temor porque fue bastante difícil acceder a la parroquia, no solamente por el estado de las carreteras, sino porque durante el camino me encontré con algunos controles policiales, pero lo más

impactante fue que mientras menos tiempo me faltaba para llegar a aproximadamente dos kilómetros de distancia se encontraban decenas de camiones con materiales y maquinaria al igual que camionetas con trabajadores de la empresa minera HANRINE.

Al atravesar por esa caravana estacionada en la avenida principal muchas de las personas tomaban fotografías y hacían videos del auto en el que iba y era imposible reconocer a las personas por el uso de mascarillas, lo que causaba más inseguridad y temor. Al llegar a la entrada principal se notaba un ambiente bastante hostil y a la defensiva por parte de las personas de la comunidad que controlaban la entrada, entrada que se anunciaba en resistencia antiminera por la gran cantidad de carteles hechos a mano, telas blancas pintadas con una serie de frases como: “Rechazamos la invasión de empresas extranjeras en nuestra zona, no queremos minería, queremos un ambiente sano y sin contaminación. Sí a la vida” o “La codicia de unos pocos, nos matará a todos” que se encontraban guindadas en la entrada principal de la parroquia.



Figura 1 Pancartas en protesta, entrada a la parroquia. Fuente: Daniela Moreno F. La Merced de Buenos Aires (2021). Archivo digital personal.

Junto a este grupo de personas y la serie de banderas se encontraba un grupo de la Policía Nacional con una pequeña caseta, intentando controlar la entrada, digo controlando porque quienes tenían el control de su territorio era la misma gente de la

parroquia. Al llegar tuve que bajar del auto para identificarme y notificar a que organización pertenezco para que me permitan el ingreso, pregunté y esperé por la persona que estaba pendiente de mi llegada y solo con su autorización pude entrar a la comunidad.

Al entrar a la comunidad se percibía un ambiente tenso y paulatinamente notaba que se abrían una serie de capas que me brindaban tranquilidad. La primera impresión que me invadió fue de admiración, porque a simple vista se podía ver una comunidad organizada, pequeños grupos de personas recibiendo agua de canela caliente para el frío de la mañana, luego entendí que ese grupo había pasado la noche y la madrugada en vigilia cuidando la entrada; otro grupo, especialmente de mujeres dedicadas a lo que después descubrí que era la cocina de la “resistencia”.



Figura 2 Cocina de la resistencia en el fondo. Fuente: Daniela Moreno F. La Merced de Buenos Aires (2021). Archivo digital personal

Seguía caminando y encontraba a otro grupo de personas, estos intentado buscar información jurídica y buscando estrategias de defensa para impedir el ingreso de la empresa minera HANRINE, luego al entrar al centro de la comunidad pude sentir una especie de calma con silencio estremecedor por la presencia militar y policial que deambula por las calles vacías. En el corazón de la parroquia, se encontraba la iglesia con la cancha de fútbol o vóley justo enfrente. Durante mi recorrido, descubrí un encantador rincón donde muchas de las viviendas lucían placas que las declaraban patrimonio cultural.

En mi primer día en la comunidad, mi principal objetivo era familiarizarme con las personas y moverme dentro de ella, contando con la compañía de una compañera en ese entonces parte activa de la defensa. Me presentaba a los miembros de la comunidad, dejando en claro que mi intención era "ayudar". Durante ese tiempo, principalmente me centraba en interactuar con el grupo más numeroso de personas, ya que sentía miradas desconfiadas dirigidas hacia mí. Se susurraban preguntas sobre quién era yo, y las respuestas que recibía eran: "ella está de nuestro lado". Así fue que, compartiendo comidas con la gente, conversando y permaneciendo hasta altas horas de la madrugada en la vigilia a pesar del intenso frío, logré ganarme la confianza de este grupo tan reservado.

Las actividades que se llevan a cabo durante la vigilia en la comunidad nunca cesan. Me desperté temprano por la mañana para observar cómo funcionaba la comunidad desde las primeras horas del día. A pesar del silencio en la casa donde me ofrecieron dormir, era evidente la tensión y el miedo de que la policía y los militares pudieran intervenir y entrar a la comunidad durante la madrugada. Al despertar y estar lista alrededor de las 06:00, me encontré con una comunidad muy activa. Las mujeres en la

cocina comunitaria estaban preparadas y sirviendo comida a aquellos que habían permanecido en vigilia para proteger la entrada. Varias personas de la comunidad traían frutas, vegetales, papas y carne para preparar alimentos para el resto del día. Después de compartir el desayuno con las personas en vigilia, pregunté cómo había sido la noche y comencé a caminar por los alrededores donde estaban estacionados los camiones, camionetas y personas que esperaban ingresar a la comunidad. Era una especie de campamento en la vía principal, con cientos de personas comiendo y aseándose, viendo estas dinámicas de convivencia en el campamento improvisado por la empresa minera, las personas de la parroquia sumaron la urgencia de que este campamento desaloje la vía principal por el temor a ser contagiados por el COVID 19. Se escuchaban rumores de que algunas personas de ese bando estaban enfermas. Así que con mascarilla en mano decidí emprender una caminata a la cima de la montaña para poder observar y documentar la magnitud y el contraste entre la comunidad en vigilia y las personas de la empresa minera, pero sobre todo grabar en mi memoria la belleza de un pueblo abrazo por las montañas.

Mientras ascendía por la montaña, observaba a las personas de la comunidad llevando a cabo sus labores agrícolas y ganaderos, como cuidar y ordeñar al ganado, así como cosechar una variedad de alimentos para donar y mantener la cocina de la resistencia. Durante el camino, acompañé y conversé con Paola, quien en una conversación informal me compartió que las actividades diarias habían cambiado debido a la resistencia, y ahora tenía que adaptarse a los horarios para realizar sus tareas. Se levantaba muy temprano, alrededor de las 3 a.m., para atender a su ganado y ordeñarlo alrededor de las 5 a.m. Esa mañana, se había retrasado por cumplir su turno en la cocina comunitaria, así que corrió para ordeñar, recolectar la leche y llevarla a la planta que se encontraba dentro de la misma comunidad. Cuando decidí mi regreso, caminé

alrededor del centro de la comunidad y me encontré con una pequeña planta de lácteos donde elaboraban quesos y subproductos de la leche. Conforme pasaban las horas y recopilaba información, supe que una de las actividades más lucrativas en la zona era la ganadería, tanto la cría de ganado para carne como la producción de derivados lácteos (leche y queso).

Experimenté una sensación aterradora alrededor de las diez de la mañana cuando se activó una alarma comunitaria estridente. En cuestión de segundos, un gran número de personas se congregaron en la entrada donde se encontraba la vigilia o lo que muchos conocían como la resistencia. Esta alarma servía como una señal de alerta para la comunidad, ya que se habían escuchado rumores durante varios días acerca de la posible llegada de cientos de militares y policías para permitir el ingreso de la empresa minera. La alarma indicaba que algo grave estaba por ocurrir. En el aire se podía sentir el miedo de enfrentar una posible ola de violencia, ya que existía un profundo temor a perder lo que significaba su medio de subsistencia y su hogar.

En la entrada de la comunidad, un fuego sagrado iluminaba el corazón de la cocina, donde la atención se tejía con esmero. Al despertar con los primeros rayos del alba, una inquietud embargó mi ser, anhelando conocer el fluir mágico de aquel espacio culinario que nutría cuerpos y almas. Así, me adentré en la cocina comunitaria, donde se desplegaba un grupo de mujeres, cada cual en su tarea. Unas se encargaban de la proteína animal, otras danzaban con cuchillos entre vegetales, mientras un grupo especial encendía el fuego en ollas gigantes, cuyo ardor rivalizaba con la pasión de aquellos corazones en defensa de su tierra.

Días atrás, fui honrada con los alimentos de la resistencia, en las tempranas horas de la mañana se preparaba el desayuno: coladas humeantes, aguas aromáticas, panes. A

mediodía salía un grupo de mujeres con grandes cuencos de plástico o cartones para ofrecer, frutas, chicha o agua de panela. El gran trabajo de la cocina demandaba donaciones y cosechas, provenientes tanto de esta comunidad como de otras cercanas.

Mientras el fuego nos convocaba, también congregaba las palabras susurrantes de las mujeres, entre ellas se tejía el mismo temor: quedarse sin hogar y sin futuro para sus hijos. Entre ellas, hablaban del trabajo que consistía organizar sus turnos para cuidar las chakras, el hogar y sus hijos. En este delicado equilibrio, esposos e hijos mayores se unían al cuidado, y los niños y niñas se fundían en la resistencia también, mostrando así que la resistencia, y la lucha es un acto comunitario. La forma en que se organizaban tanto en la vigilia como en la cocina era a través de turnos, Un grupo ingresaba en la mañana, mientras el relevo aguardaba en la noche, abrazando la madrugada con música, agua de canela hirviente y una hoguera que iluminaba el espíritu de la resistencia, entonando su canción:

*Como Zaruma acabaron
En el oriente también
Piensan que en mi Buenos Aires también lo pueden hacer
A la empresa Hanrine le pedimos que se vaya
Dejen en paz nuestro aire
Nuestros ríos y laderas
les pedimos que se vayan
y no vayan a volver
porque el pueblo está unido y lo vamos a defender*

Zulema indignada mientras pelaba papas para preparar el almuerzo me contaba con una gran indignación que cuándo intentó entrar la empresa minera y bloquearon la entrada, el “señor de la empresa” intentó hablar con la gente para que les permitan el ingreso y la gente con un rotundo ¡no! no permitió su ingreso porque estaban en estado de resistencia. Para su pedido era necesario presentar los papeles donde señale que la

actividad que quiere realizar la empresa extractiva es una actividad legal a lo que el señor responde con desdén: ¿quiénes son ustedes para darles documentos?

Zulema, con rabia contenida pero ardiente, lanzó palabras con fuerza: la empresa anhelaba adentrarse en nuestro territorio, mientras nosotros, con dignidad, les negábamos el paso. Nosotros somos dueños de estas tierras, es nuestra casa, no la de ellos.

Mientras esto sucedía en la vigilia y en la cocina, otro grupo de mujeres y hombres se encargaba de buscar estrategias legales para frenar esta ola de violencia que veían venir, así cualquier decisión que se tomaba era compartida con la resistencia y se seguía alimentando de ideas, de esa forma enviando una serie de documentos oficiales lograron que varios delegados del gobierno visiten la zona y logren constatar en su propia piel, cuáles son los miedos y las violencias que la población sentía.

Así que llegó el día en que las autoridades llegaban a la zona, el contento de ser atendidos se sentía en las calles, en las sonrisas y se empezaba a sentir un aire de celebración y yo solo decía en mis adentros: la importancia de sentirse visto, escuchado por un estado que ha permanecido ausente, es bastante cruel y doloroso, pero, una de las practicas comunes en estos casos es lo que Acosta llama la “desterritorialización”, es decir, el Estado usualmente se desprende, en cierta medida, de los enclaves mineros, dejando, por ejemplo, que las empresas se encarguen de atender las demandas sociales, como la construcción de carreteras, infraestructura para educación y salud. Este abandono estatal tiene como resultado una gestión desorganizada y sin planificación en esas regiones. Todo esto crea un clima de violencia generalizada, un aumento de la pobreza y la marginalidad, que resulta en respuestas ciegas e ineptas por parte de un

Estado represivo, que incumple sus deberes sociales y económicos (Acosta, 2011, pág. 7)

La visita esperada de las autoridades estaba programada para las horas de la tarde y la parroquia se ponía cada vez más bonita, muchas de las personas se pusieron sus mejores galas para recibir a los delegados del gobierno; otras personas con niñas y niños fueron a recolectar flores, frutos para decorar la mesa del encuentro, mientras tanto, un padre con sus niñas buscó mi ayuda para crear una pequeña representación teatral de las labores agrícolas que se llevan a cabo en la región, acompañada por un par de poemas escritos por las niñas, que hablaban del valor de la tierra, el agua, la naturaleza y la vida sin la sombra de la minería. Una de las emociones más intensas que vibró en la comunidad fue cuando llegaron camiones repletos de comunidades cercanas, portando alimentos para alimentar la resistencia y regalar ánimo a los corazones de los bonaerenses.



Figura 3 Trabajadores de la empresa HANRINE con slogan “Paz y trabajo” La Merced de Buenos Aires (2021)

Fuente: Daniela Moreno Flores. Archivo digital personal.

La sesión se dispuso a pocos pasos de la entrada principal de la parroquia, justo al lado del altar de la virgen. Al otro lado, se divisaba claramente a cientos de personas enfundadas en camisetas blancas con la frase “Paz y trabajo”, formando filas frente a la entrada principal. Estos eran los trabajadores de la empresa HANRINE, alentando la concentración con el grito de "Queremos trabajar".

Las calles se llenaron de inmediato con una marea de efectivos policiales, militares, UMO y GOE. La llegada de un grupo externo a la población se puso de manifiesto en la diferenciación entre trabajadores y pobladores, indicada por el uso de camisetas blancas. En un contexto como este, es importante aclarar un punto crucial para entender los procesos de transformación, según González Quezada (2017) donde la explotación se hace evidente. Este fenómeno impacta a diversas personas y comunidades que, al denunciar su condición de afectados, simultáneamente resisten

las injusticias. El dinamismo cultural en estos procesos es moldeado por dos tendencias principales, de acuerdo con el autor. Surgen contradicciones inherentes a los conflictos entre grupos, de las que también se derivan soluciones por parte de actores subordinados para enfrentar tales contradicciones. Por otro lado, González Quezada señala que, durante los conflictos, diversos actores sociales hacen acto de presencia, algunos de los cuales podrían no ser del entorno local.



Figura 4 Población Bonaerense y trabajadores de la empresa HANRINE. La Merced de Buenos Aires (2021).

Fuente: Daniela Moreno F. Archivo digital personal

Poco queda por relatar sobre el transcurso de la sesión, cargada de acusaciones hacia aquellos que sostenían la resistencia. Esto provocó una inundación de indignación entre la gente. Según Paola, las palabras de los delegados solo sirvieron para denigrar a aquellos que defendían la vida y el futuro de las generaciones venideras. Varios ancianos derramaron lágrimas de frustración y abandono al sentir que una vez más sus

esperanzas se desvanecían, al ver que los delegados se marchaban sin la mínima intención de llegar a acuerdos.

A pesar de los desalentadores resultados de la reunión, la noche se envolvió en un espíritu festivo. Aunque la tristeza y la impotencia se apoderara de los corazones, se escuchaba el murmullo de voces ilusionadas por la llegada del alcalde y por las promesas de calma en tiempos tan duros. Especialmente las mujeres de la tercera edad expresaban su esperanza, aunque muchos escépticos señalaban que todo era una falsedad, que el alcalde solo cumplía con una agenda y que no habría nada más allá de eso. Al mismo tiempo, se percibía la ira y la indignación hacia la gobernadora de Imbabura. Aquella noche, la música resonó y los cuerpos danzaron, mientras se brindaba agua de canela caliente hasta el amanecer. En medio de la oscuridad, la comunidad encontró un destello de alivio y resistencia, aferrándose a la esperanza y buscando fuerzas para el camino que aún habría de recorrer.

Es importante nombrar la colaboración entre hombres y mujeres dentro de "La Resistencia", donde cada género desempeñaba roles complementarios, consolidando así una unión fuerte. Durante las noches, los hombres asumían la responsabilidad de resguardar la integridad del grupo que se mantenía en vigilia, enfrentándose valientemente a los desafíos nocturnos, sobre todo porque era cuando los rumores más se hacían presentes, eran las noches cuando las fuerzas armadas y la policía nacional pretendía entrar a la parroquia. Además de su labor de vigilancia, también desempeñaban un papel esencial en la obtención de recursos vitales para la resistencia, llegaban con frutos recién cosechados para seguir sosteniendo la cocina común, así también se encargaban de asegurar la provisión constante de alimento.

En este contexto, las mujeres no solo tomaban las riendas en la gestión diaria y el cuidado, sino que también desempeñaban un papel fundamental en la planificación y organización de la distribución equitativa de los recursos recolectados. Su destreza en la gestión logística y la preparación de alimentos se convertía en un pilar esencial.

Así, la lucha por la defensa de la parroquia no solo se sostenía en el enfrentamiento directo a las amenazas externas, sino también en la capacidad de hombres y mujeres para complementarse y trabajar.

Después de completar la serie de entrevistas, me levanté a tempranas horas de la mañana como de costumbre y me dirigí a la cocina y a la zona de vigilia. Mi propósito era saludar a todas las personas, preguntar cómo estaban y ofrecer mi ayuda, pero, sobre todo, quería despedirme de la gente de la comunidad. Aunque hubiese preferido que mi estadía se extendiera, la intensidad de los lazos que se habían forjado era indescriptible. El afecto que me brindaron fue profundo y conmovedor. Al despedirme, muchas mujeres con las que compartí mucho de mi tiempo derramaron lágrimas y me pidieron que prometiera regresar.

Ayudé, como en días anteriores, a servir la comida, aprovechando cada instante y la acción misma para despedirme con quienes había compartido un tiempo invaluable. Me despedí de la mayoría, quienes me consideraban una compañera más en esta lucha.

Terminé de desayunar, recogí mis pertenencias y emprendí mi regreso. Mi corazón se encontraba abrumado por todas las experiencias vividas, por la fuerza radiante de las personas y por el optimismo que emanaba de su determinación por proteger el lugar donde sus familias habían nacido y crecido. Durante estos días, se repetía una frase que resonaba en cada conversación: no solo se habían declarado en resistencia para

salvaguardar su territorio, su casa y la naturaleza, sino que La Merced de Buenos Aires había despertado y conocía sus derechos. Rechazaban cualquier forma de minería debido a los estragos que la minería ilegal sigue causando en la zona desde el año 2017. Así, se auto llamaban guardianes de la vida, de la comunidad, de su economía local y de la soberanía alimentaria.

Una de las ultimas veces que fui a la parroquia en el mes de mayo del 2023, escuchaba comentarios entre los habitantes de las parroquias aledañas dentro del bus, que las autoridades solo esperan que uno de los buses caiga al precipicio, muera gente para así arreglar la vía, regresé a ver a mi compañera Monserrate que es parte de OMASNE en búsqueda de respuestas ante esos comentarios y ella me decía, que las poblaciones están muy claras que, al estar tan alejadas de las zonas urbanas no tienen mucho valor para las autoridades, y que también tienen claro la inoperancia del Estado en este tema sabiendo que la movilidad y acceso a sus territorios es un derecho fundamental, me contaba también que han dejado que las vías se deterioren de tal forma porque la única solución es eliminar esa carretera única para tener otra ruta de acceso, pero que los costos son demasiados altos y que no existen alternativas por la dificultad geográfica de la zona.

Mi alma se llenaba de anhelo ante mi llegada, pero me encontré con una realidad desgarradora: ahora existen dos tipos de controles policiales, donde los propios habitantes son sometidos a la humillación de tener que mostrar sus identificaciones para ingresar a sus propias tierras. Esto desató una cierta indignación en mí, pues el trato que recibían por parte de los agentes policiales era aterrador. Obligaban a los campesinos a bajar de los transportes públicos para registrar sus pertenencias, que la policía consideraba "sospechosas", solo para encontrarse con ropa, frutas, verduras y

otras cosechas de temporada, con el fin de encontrar señales de que estén vinculados con la actividad extractiva ilegal. En una de las conversaciones informales el compañero Gustavo me comentaba con indignación que la policía no hace un trabajo real, que en lugar de perseguir a la gente de la parroquia deberían poner su foco de atención en los mineros ilegales, “al final, solo bajan a las personas para pedir plata”.

El segundo control policial se ubicaba a escasos metros de la entrada principal, y en ese punto nos aguardaba un compañero para recibimos con una de las mejores sorpresas: el lugar que, hace algunos años, fue escenario de la resistencia con pocas sillas plásticas torno a una hoguera ardiente. Ahora, en ese mismo lugar, se erigía un espacio físico, financiado de manera comunitaria a base de mingas, un lugar que les permite seguir resistiendo y creando lazos para la defensa de su territorio, ahora la parroquia La Merced de Buenos Aires tiene “La Casa de la Resistencia”.

CAPÍTULO 1

Cultura y transformaciones culturales

La cultura que no cambia es una cultura muerta
(Todorov, 2008, pág. 89)

En este primer capítulo hablo sobre lo que significa la cultura, qué es y cómo nacen las transformaciones culturales. Para entender qué es la cultura y cómo ésta da pie a sus propias transformaciones, es importante entender qué es la cultura, así, para la mayoría de las corrientes de la antropología conviene en que la cultura es dinámica y que está en constante transformación y movimiento. Entender la cultura de este modo permite interrogarse desde las primeras instancias de una investigación etnográfica sobre cómo se producen las transformaciones culturales. Pero antes de abordar esta cuestión, es importante partir de lo que se entiende por el término *cultura*, tomando como referencia autores que explican a la cultura como algo intrínsecamente dinámico, que puede causar muchos desencuentros, pero también otras aproximaciones.

Para ello, este trabajo etnográfico teje una reflexión a partir de lo que Gramsci describe como cultura: dinámica y que se determina por la relación dialéctica entre teoría y práctica (Ron, 1977, pág. 32), según Antonio Gramsci, la cultura es dinámica y su evolución se debe a una relación dialéctica entre teoría y práctica. La teoría abarca las ideas y valores culturales, mientras que la práctica se refiere a cómo estas ideas son interpretadas y aplicadas en la vida cotidiana. Gramsci sostiene que la cultura no es impuesta de manera pasiva, sino que resulta de la interacción activa de las personas con las ideas culturales. Esta relación constante entre la teoría y la práctica contribuye a una cultura en constante cambio, donde las interpretaciones individuales influyen en

la transformación de las normas culturales. Además, su perspectiva dialéctica destaca la influencia recíproca entre la infraestructura económica y la superestructura cultural, sugiriendo que la cultura no solo refleja las condiciones sociales y económicas, sino que también puede influirlas.

El abordaje de la cultura desde el materialismo dialéctico es visto como un método que permite comprender la cultura desde dos niveles, tanto desde la universalidad como de la particularidad, que en su relación dialéctica se puede describir como una totalidad de relaciones.

Junto a esta perspectiva, Sherry Ortner, del feminismo académico, pone en la mesa de juego de la cultura a la hegemonía, aportando a una crítica cultural donde las principales aristas son: la mercantilización, el poder y la desigualdad. Así, la cultura para esta autora es todo cuanto existe en la producción y reproducción de prácticas, representaciones, emociones, pensamientos (Ortner, 1993, pág. 13).

A este trabajo etnográfico que indaga en cuestiones como la resistencia, colectivismo, comunitarismo, explotación, dominación, (neo) colonialismo, desarrollismo, extractivismo, etc., le resulta necesario abordar justamente las relaciones de las prácticas culturales en un contexto de dominación capitalista y lucha social, donde las prácticas y las estructuras culturales están ligadas a las relaciones de poder y la forma en que estas pueden manifestarse es a través de las desigualdades sociales, jerarquías, formas de dominación y métodos de explotación.

Ortner también considera que, para que las prácticas culturales tomen su lugar dentro de los individuos y de un grupo social, “la agencia” toma un papel vital, ya que, se refiere a esa capacidad que tienen los seres humanos para actuar y para la toma de

decisiones, así que, los individuos no solo actúan, sino que también tienen la capacidad de transformar, resistir y reinterpretar –o en palabras de Gramsci, volver hegemónicas– las estructuras de poder gracias a la agencia.

De esta forma, la agencia no es un elemento aislado ni mucho menos individual, sino que surge de la interacción entre las relaciones de poder y las estructuras culturales; al igual que las prácticas culturales tienen una forma de manifestarse la agencia también tiene sus formas y pueden ser acciones personales, individuales, corporativas, estatales, pero también acciones colectivas o comunitarias; como las prácticas de resistencia que se pueden ver en la población de la Merced de Buenos Aires.

Este trabajo se apoya en estas premisas teóricas porque permite entender la cualidad dinámica en el funcionamiento de las prácticas culturales y como ellas se transforman, no solamente por su poder de agencia sino también desde el contexto de relaciones de poder.

Por otro lado, como se ha dicho, este trabajo etnográfico tiene como finalidad describir y analizar los cambios en las prácticas culturales en las actividades cotidianas de los pobladores de la parroquia de La Merced de Buenos Aires, en particular de las mujeres, que tuvieron lugar a raíz de la inmersión de un actor externo (transnacional, empresa australiana HANRINE) que entró en conflicto en su intervención en las interacciones de los miembros de esta comunidad. Es por eso que la noción de transformación de los significados y en un sentido más general de las prácticas culturales, es relevante ya que esta etnografía busca relatar la transición de unas prácticas tradicionales campesinas a unas nuevas tras una incursión de minería transnacional, entendida como agencia externa, es decir, actor activo dentro del territorio en constante lucha por participar del proceso de desarrollo del mismo. Para ello se ha encontrado varios

autores que tratan la cuestión de transformación de sentidos o significados, en fin, de la *transformación cultural*.

Una vez abordado el tema de la cultura desde diferentes autores queda entender como las prácticas culturales empiezan su camino de transformación. Un autor, que desde el ámbito social sirve para los fines de este trabajo es Raúl Gonzales Quezada (2017), que aborda la transformación cultural desde la teoría sustantiva. La teoría sustantiva desde la sociología investiga los fenómenos de manera específica, es decir, atendiendo a un contexto social particular; que a diferencia de la "teoría formal", centrada en conceptos y modelos abstractos, se enfoca en el análisis empírico de casos concretos.¹ De esta manera explica procesos sociales, comportamientos individuales y colectivos, estructuras sociales e interacciones a partir de un contexto particular e histórico, recopilando y analizando datos a través de la investigación empírica, métodos cualitativos y cuantitativos.

Este enfoque ayuda al trabajo etnográfico en la medida en que desarrolla análisis específicos que se ajustan a las características del caso que aquí se aborda, a través de una contextualización del proceso. El análisis del contexto es importante en este caso porque es necesario identificar los intereses de los actores involucrados, especialmente para la comprensión del actor externo que irrumpe en la cotidianidad de las comunidades y responde a estructuras hegemónicas del desarrollo capitalista.

¹ Cabe destacar que las reflexiones presentadas también encuentran resonancia en el campo de la Antropología Económica. Sin embargo, es crucial subrayar que este trabajo constituye una tesis de naturaleza antropológica, donde se abordan las dinámicas culturales y transformaciones desde una perspectiva propia de la antropología. Aunque autores como Raúl Gonzales Quezada (2017) sean citados desde el ámbito social, la intención de este trabajo es explorar y analizar fenómenos culturales desde una mirada antropológica más amplia.

Por lo tanto, este trabajo se respalda en la teoría sustantiva del antropólogo mexicano para abordar el tema de la cultura y las transformaciones culturales, porque explica cómo estas son el resultado de un conflicto por procesos de invasión de un lugar determinado, para el autor los cambios suelen ser entendidos como procesos de transición donde la situación inicial se transforma o sustituye, ya que la transformación en sí misma es movimiento: como una connotación de la realidad y de lo real. Los procesos de invasión son momentos perfectos donde se dinamizan las transformaciones de la cultura porque es un momento donde entran en confrontación grupos con diferencias esenciales a partir del sometimiento o el proceso de dominación transnacional. (González Quezada, 2017, pág. 144)

Para que una transformación dentro de la cultura salga a flote y tenga como resultado una nueva conformación cultural, es necesario una lucha de sentidos, esto no quiere decir que el rival salga victorioso, todo lo contrario, el adversario es superado, pero esto no supone que el aporte cultural quede anulado, así Gramsci hace una aclaración y es que, la cultura es una totalidad donde todos los actores son participantes activos (Ron, 1977, pág. 32). Cuando Gramsci habla de esto, se refiere a que tanto las clases dominantes como los grupos subalternos tienen un papel activo en la producción, reproducción y transformación de la cultura en los roles que dicta la hegemonía. La cultura no es simplemente impuesta desde arriba, sino que se construye a través de las interacciones y las luchas sociales. Así la cultura desempeña un papel crucial en la consolidación del poder de las clases dominantes, pero también presenta oportunidades para el cambio y la resistencia por parte de las clases subalternas. Esto se debe a que la cultura juega un papel importante en la instauración de la hegemonía, ya que, a través de instituciones culturales como son los medios de comunicación, educación y otros medios de socialización, se transmiten y perpetúan las ideas y valores de la clase

dominante. Como resultado de esto, las personas adoptan estos pensamientos y percepciones, lo que las lleva a aceptar y legitimar las estructuras de poder existentes. Para Gramsci la lucha por la hegemonía cultural no se limita solo al dominio de las instituciones culturales e ideológicas (superestructura), sino que también abarca las relaciones de producción y condiciones materiales (infraestructura). Por lo tanto, las clases subordinadas pueden desafiar el poder dominante al crear sus propias visiones y valores contrarios a los de la clase dominante (Guillén, 2021, pág. 51).

Este trabajo etnográfico analiza las transformaciones culturales dadas por procesos extractivos, que necesariamente implica entender las luchas sociales por el territorio, donde ambos bandos participan activamente en la construcción y reconstrucción de significados. Las empresas mineras transnacionales ingresan al territorio invadiendo espacios comunitarios, se apropian de la tierra y las dinámicas de trabajo cambian; muchas personas campesinas reasignan su tiempo al trabajo asalariado dentro de las empresas transnacionales y dejan en segundo plano el trabajo de la tierra que tradicionalmente fue su sustento.

Dentro de los procesos de transformación, según González, sale a la luz la explotación y con ella, varias personas y comunidades víctimas de la misma, quienes denuncian su condición de afectados al tiempo que resisten (González Quezada, 2017, pág. 175). El movimiento de la cultura en estos procesos depende según el autor de dos importantes líneas: la primera, cuando entran en juego una serie de contradicciones que nacen de los grupos enfrentados y de donde también brotan soluciones de los actores subordinados para redimir esas mismas contradicciones, por otro lado, el autor menciona que durante el conflicto emergen una diversidad de actores sociales (González Quezada, 2017, pág. 175), que pueden ser no locales.

CAPÍTULO 2

Latitudes extraídas: extractivismo, neocolonialismo, neoextractivismo

En este capítulo trabajo los conceptos de extractivismo, neocolonialismo y neoextractivismo y como sus dinámicas dentro de territorios rurales afectan de forma violenta a la tierra, sus pobladores y sus prácticas. Uno de los temas importantes a tratar dentro de este trabajo de investigación es el extractivismo o los extractivismos presentes a lo largo de Latinoamérica, que históricamente ha sido un eje importante para el desarrollo económico de la región. Quiero empezar definiendo que significa el extractivismo, Svampa (2011) caracteriza el extractivismo como un modelo neocolonial profundamente arraigado en América Latina, definido por la extracción masiva y la exportación de recursos naturales. Los gobiernos latinoamericanos lo consideran como una alternativa política y estratégica importante para fomentar el desarrollo en la región. A su vez, Gudynas defiende una pluralidad del extractivismo, argumentando que el recurso natural no solo es mineral, sino que en esa pluralidad puede haber extracción de recursos vegetales, animales, personas o incluso de paisajes (turismo). Dicho de modo general, es un tipo de extracción de recursos naturales que se caracteriza por tres variables: la forma en la que se realiza y que puede ser en grandes cantidades o con una intensidad elevada; la segunda variable, es que estos recursos tienen como objetivo ser exportados en forma de materia prima sin procesar o con un bajo procedimiento y, por último, donde la cantidad a exportar supone más del 50% de material o recurso extraído (Gudynas, 2015, pág. 11).

Hay que recalcar lo que dice este autor, logrando ver al extractivismo de forma general como una forma de extraer recursos no solo de minerales, logrando hacer una diferenciación entre un extractivismo plural como concepto general del único

extractivismo conocido vulgarmente: el mineral. En esta distinción, expone que para la obtención de estos recursos siempre hay alteraciones mínimas o limitadas del entorno o ecosistema y en otros casos, necesita de alteraciones graves como por ejemplo la tala de grandes cantidades de bosque o selva (Gudynas, 2015, pág. 13). Además, es fundamental comprender que la mayor parte de los beneficios obtenidos de la actividad extractiva se dirige a las grandes economías que importan estos materiales desde países subalternos, a través de procesar la materia prima o los recursos extraídos vendidos luego como producto final, mientras que, los países exportadores de estos recursos suelen recibir beneficios mínimos de los grandes ingresos generados y son quienes al final acarrear los desastres ambientales y sociales que deja la industria extractiva transnacional, es decir, como indica Alberto Acosta, los primeros pasan a ser considerados desarrollados mientras que los países saqueados no llegan a ese estatus y más bien terminan siendo los más empobrecidos. (Acosta, 2016, pág. 29)

Acosta también explica que el extractivismo es un fenómeno que brinda una comprensión de la acumulación, el saqueo, la concentración y la devastación que trae consigo el colonialismo, así mismo expone que la evolución del modelo de acumulación como las nociones de desarrollo y subdesarrollo, son fenómenos estructurales intrínsecamente ligados a la modernidad capitalista (Acosta, 2016, pág. 27). En ese sentido, Acosta plantea el concepto de *neoextractivismo*, ligado al término *neocolonialismo*, y es visto como un tipo de violencia estructural propio del modelo de acumulación capitalista desde sus orígenes y desde sus distintas versiones, liberales o socialistas (Acosta, 2016, pág. 27).

Esta categoría de neocolonialismo refleja de manera elocuente la evolución histórica de La Merced de Buenos Aires. Lo que antes eran bosques, pastizales, tierras de cultivo e incluso territorios ancestrales, como los de la población Awá, ahora se han convertido en 'concesiones mineras' con designaciones específicas. Estos lugares ejemplifican cómo la naturaleza se mercantiliza y privatiza para ser explotada con fines de lucro. Los significados que la población asignaba a sus tierras han sido sustituidos por un enfoque exclusivamente económico, enfocado únicamente en obtener beneficios financieros.

Todas las ganancias generadas por la expansión minera en La Merced de Buenos Aires serán mayormente apropiadas por una de las empresas líder del Norte Global (Hancock Prospecting PTY LTD), fortaleciendo las dinámicas históricas de despojo y exportación de riquezas que han afectado a América Latina durante siglos. Aunque los minerales se comercializarán en el mercado global, los impactos ambientales recaerán en el Sur Global, específicamente en La Merced de Buenos Aires, Ecuador. Este ejemplo de neocolonialismo queda encapsulado en la afirmación de Galeano:

Nuestra derrota siempre estuvo implícita en la victoria ajena; nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de otros: los imperios y sus caporales nativos. En la alquimia colonial y neocolonial el otro se transfigura en chatarra y los alimentos se convierte en veneno (Galeano, 2004, pág. 2)

Siguiendo la perspectiva de Acosta (2016), varios países de la región, liderados por gobiernos considerados "progresistas" que afirman estar conscientes de los problemas asociados al extractivismo, han implementado cambios significativos en aspectos específicos de la modalidad de acumulación primario-exportadora, como la

nacionalización, por ejemplo. Sin embargo, estos ajustes no han alterado la esencia fundamental de la práctica: el saqueo capitalista en su forma neocolonial. A pesar de los discursos y, en algunos casos, planes oficiales destinados a superarla, la forma extractivista de acumulación no solo persiste, sino que se ha consolidado, especializado y ampliado.

En pleno siglo XXI, incluso bajo gobiernos "progresistas", el extractivismo continúa siendo esa entidad conquistadora y re-colonizadora. Pese a las declaraciones revolucionarias de líderes progresistas y latinoamericanistas, no se ha logrado ver un fomento efectivo de la equitativa distribución de los recursos ni tampoco se ha propiciado un cambio sustancial en la forma de acumular riqueza. (Acosta, 2016, pág. 27). Lo que causa alerta y preocupación es que estos gobernantes tienen una confianza casi inquebrantable en los beneficios que produce el extractivismo, llegando a afirmar desde una vista simplista, que el extractivismo solo es un sistema técnico para procesar recursos (Acosta, 2016, pág. 28), dejando de lado todas las fracturas sociales, ambientales y culturales que deja una actividad extractiva de tipo neoliberal y neocolonial. En resumen, para Acosta, el concepto de extractivismo ayuda a entender el saqueo, la acumulación, la concentración y la devastación asociados con el (neo) colonialismo y arroja luces sobre la evolución del capitalismo moderno. Además, se relaciona con las ideas de desarrollo y subdesarrollo, considerándolos como componentes interconectados de un mismo proceso. En esta perspectiva, no se puede separar la colonialidad del colonialismo, ni el extractivismo del capitalismo, ya que este último se manifiesta como un fenómeno inherente a ambos. (Acosta, 2016, pág. 26)

Por otro lado, es interesante observar cómo estas categorías profundizan su análisis e interpelan aún más a la posición crítica y a la resistencia, cuando se entretajan con la categoría de género. El patriarcado, como categoría, es un sistema de organización social y cultural del poder que, imbricada con el neocolonialismo afianza la desigualdad en las estructuras de poder y control, que impactan de manera distinta a hombres y mujeres, o, mejor dicho, quizá sean prácticas violentas que no han desaparecido. Como afirma Segato (2016), al abordar las relaciones coloniales, denota que la violencia persiste en los procesos neocoloniales, incluidos los extractivismos, y prefiere hablar de “conquistualidad violadora y expropiadora permanente” en lugar de colonialidad, dando a entender que la Conquista no es un hecho finalizado, y que la guerra responde a una pedagogía masculina, especialmente en el contexto Latinoamericano (Segato, 2016, págs. 22,23). Ampliando esta caracterización violenta y masculina del neocolonialismo, se puede discutir que en la ideología extractivista-neocolonialista el territorio es víctima de violación o es objeto de conquista, en un símil con el cuerpo de la mujer, entendido como cuerpo sacrificable y territorio de conquista (Segato, 2016, pág. 82) Estas estructuras de poder son, herederas de las jerarquías de género establecidas durante el colonialismo o La Conquista, otorgan a los hombres un acceso y control privilegiados sobre recursos, instituciones y toma de decisiones, que lo asumen de forma violenta, simbólica o tácitamente, mientras que las mujeres enfrentan exclusión, violencia y marginalización; lo mismo podemos decir alegóricamente sobre los territorios “conquistados” violentamente por empresas extranjeras que llegan a territorios con la finalidad de extraer recursos como la empresa australiana HANRINE persiste en la parroquia.

La violencia permite abrir el análisis del neocolonialismo y neoextractivismo y sus vínculos con categorías como apropiación, domesticación o conquista; la violencia absoluta del patriarcado expresada en el feminicidio implica la comprensión del cuerpo femenino como territorio, y en su traslación sexual en la noción de “territorio-cuerpo de la mujer” como lo propio, en una conjugación de control y dominio de lo físico y moral, por parte del feminicida (Segato, 2016, pág. 47).

Rita Segato expone la similitud que existe entre los crímenes patriarcales actuales y feudales, donde por extensión de la conquista territorial está el derecho al cuerpo de la mujer. El neoliberalismo desde esta perspectiva intensifica las figuras patriarcales en el contexto de dominio territorial desregularizado, así:

[...] en el más que terrible orden contemporáneo postmoderno, neoliberal, postestatal, postdemocrático, el barón se volvió capaz de controlar de forma casi irrestricta su territorio como consecuencia de la acumulación descontrolada [...], exacerbada por la globalización de la economía y la desregulación del mercado neoliberal en vigor. Su única fuerza reguladora radica en la codicia y en la potencia de rapiña de sus competidores: los otros barones del lugar (Segato, 2016, pág. 48).

En otros términos, y ligado a esa relación entre cuerpo y territorio, pero desde el ámbito económico, el neocolonialismo y neoextractivismo, profundiza la desigualdad entre hombres y mujeres, especialmente en sectores como la industria manufacturera, la agricultura y el trabajo doméstico que ofertan empleos precarios y mal remunerados a mujeres. Aun así, según Spinoza (2020) esto debe comprenderse ligado a las nuevas formas del capital global, que deslocaliza su producción, es decir, que ha salido de su

espacio tradicional para trasladarse al territorio y fragmenta globalmente las partes del proceso productivo, pero donde también propaga formas de opresión y explotación que afectan desproporcionadamente a las mujeres de empresas manufactureras deslocalizadas en países subalternos. Esta deslocalización del capital trae contradictoriamente una nueva territorialización del capital, donde la franquicia de una gran empresa ubicada en un país subalterno se “presenta como paternalista”, como una figura protectora y familiar que facilita el acceso a servicios del mercado global, entre ellos educación, salud y vivienda, que sirven convenientemente también a los especialistas extranjeros en el caso de empresas petroleras o empresas mineras, por ejemplo. (Spinoza, 2020, pág. 8) Esta forma de entender capital-trabajo-territorio ayuda a la comprensión cultural y patriarcal con la económica de los enclaves transnacionales y su relación con la comunidad y su territorio.

La violencia y discriminación de género aumentan y naturalizan con el neocolonialismo. Las mujeres, especialmente aquellas de comunidades marginadas o indígenas, enfrentan violencia física, sexual y psicológica como resultado de estas dinámicas de poder, ligadas a políticas y prácticas que perpetúan estereotipos y normas culturales discriminantes contra las mujeres y personas de género no conforme. Lo que provoca prácticas de resistencia autónomas y de resignificación que desafían estas estructuras de opresión y explotación de género, lo que vuelve más complejas las categorías de neocolonialismo y neoextractivismo donde confluyen dinámicas de poder, violencia y resistencia dentro del mismo escenario de conflicto.

Frente a estos desafíos han surgido nuevos momentos que logran impulsar la resistencia y movimientos feministas. Estos movimientos buscan desafiar las

estructuras de poder, abogando por la autonomía de las mujeres, la justicia, la eliminación de todas las formas de opresión y explotación basadas en el género.

2.1 Raíces de despojo: Perspectivas sobre el Neocolonialismo en Zonas Rurales

Para entender como el neocolonialismo opera en las zonas rurales creo importante comprender que las tendencias coloniales que aún persisten en la actualidad y están sujetas a varios aspectos de implicación histórica que es el resultado de la conquista de América. La centralidad del concepto de raza es tomada como justificación para la dominación de los europeos blancos sobre los pueblos "indígenas" según Quijano (2000) Además, el autor también señala la presencia continuada de la perspectiva eurocentrista y dinámicas relacionadas a ésta en América Latina. Estas se manifiestan en forma de racismo hacia las luchas sociales y prácticas culturales de los pueblos originarios, se pueden ver también en las concepciones de superioridad y prácticas opresivas por parte del poder estatal, perpetuando así estructuras coloniales arraigadas en la región.

Dentro del contexto del neocolonialismo, se pueden identificar dos funciones fundamentales, según Gonzáles Casanova (2006). En primer lugar, el colonialismo se percibe como un fenómeno que se manifiesta en diferentes niveles, tanto a nivel internacional como nacional. Esto implica que influye tanto en las acciones gubernamentales como en las operaciones de empresas transnacionales. En segundo lugar, la segunda función aborda el análisis de la transición de un estado-nación desde su fase inicial de subdesarrollo. Se examinan las diversas capas que atraviesa este proceso, que incluyen la industrialización, reformas, mejoras en la infraestructura, etc. Aunque el estado se encamine hacia condiciones más desarrolladas, la esencia

eurocentrista persiste. Según el autor, el desafío radica en lograr una coexistencia en una sociedad plural en esta nueva etapa.

Para que una sociedad siga su curso se cuenta con un modelo de desarrollo donde la configuración de los enfoques de desarrollo no solo influye en la estructura económica y política de los países, sino que también tiene un impacto significativo en las áreas rurales (Arellano, 2021, pág. 377). Específicamente, los modelos de desarrollo asociados al neocolonialismo han dejado una marca profunda en la organización de actividades económicas, políticas, relaciones sociales y prácticas culturales en las zonas rurales. En este sentido, se observa que las políticas agrícolas adoptadas en estas áreas se adaptan a las condiciones específicas del entorno.

La elección de un modelo de desarrollo rural tiene implicaciones importantes en varios aspectos, incluyendo la estructura de tenencia de la tierra, la distribución de recursos a nivel nacional, la diversificación de las actividades productivas, la implementación de políticas sostenibles, la promoción de la participación comunitaria y el respeto por la cultura local. Es crucial reconocer que cada país puede seleccionar un modelo de desarrollo rural que se ajuste a sus necesidades y características particulares, considerando factores como la disponibilidad de recursos naturales, la demografía, las tradiciones agrícolas y las demandas de los diversos actores involucrados en el ámbito rural (Arellano, 2021, pág. 377).

Sin embargo, la cuestión del neocolonialismo se vuelve preocupante cuando estos modelos de desarrollo rural están estrechamente ligados a intereses extranjeros y afectan los procesos de significación de la naturaleza y las relaciones de los actores rurales. En el contexto latinoamericano, esto implica la minimización de las cosmovisiones y prácticas ancestrales, y de manera particular en la parroquia también

estableciéndose de manera estructural en una alianza entre multinacionales y el estado, donde la violencia emerge como un rasgo fundamental. Este fenómeno plantea desafíos significativos para la autonomía y el bienestar de las comunidades rurales en su lucha por preservar su identidad y formas de vida tradicionales. Y es justamente en este momento cuando es importante nombrar que tanto la minería ilegal como legal está intrínsecamente vinculada a la intervención estatal y a estos modelos de desarrollo neocoloniales, ya que la presencia de empresas en los territorios se impulsa mediante estrategias gubernamentales y acuerdos que convierten al Estado en un actor clave en los conflictos territoriales de la región.

Estos acuerdos, a nivel tanto nacional como internacional, se llevan a cabo sin el consentimiento de las comunidades locales. Este fenómeno no solo afecta la estructura espacial y territorial de las regiones donde se realiza la minería, sino que también provoca contaminación del suelo y los ríos debido al uso de productos químicos y maquinaria pesada. En todas estas situaciones críticas, La Merced de Buenos Aires ha enfrentado la falta evidente de procesos de consulta ambiental. Además, se ha notado la ausencia de la consulta previa, libre e informada con la nacionalidad indígena Awá, lo cual contradice los principios establecidos tanto en la Constitución de la República como en la normativa ambiental actual.

Este descuido no solo va en contra de las leyes nacionales, sino que también transgrede los compromisos internacionales asumidos por el Estado Ecuatoriano a través de Tratados e Instrumentos Internacionales. Es crucial señalar que esta falta de consultas contradice varios pronunciamientos de la Corte Interamericana de Derechos

Humanos², los cuales han resaltado la importancia de asegurar la consulta previa en situaciones similares. En este escenario, se evidencia una preocupante falta de respeto hacia los derechos fundamentales de estas comunidades y una negligencia en la aplicación de principios legales tanto a nivel nacional como internacional. Este patrón de omisión no solo perjudica la integridad de estas comunidades, sino que también plantea dudas sobre el compromiso del Estado ecuatoriano con los estándares internacionales de derechos humanos y ambientales.

Es fundamental destacar que esta dinámica se desarrolla en áreas que históricamente han sido vulneradas por el Estado que, por poner un ejemplo, en unas de las entrevistas informales que tuve con María me contaba que La Merced de Buenos Aires siempre estuvo sola, que incluso la única vía de acceso desde Ibarra fue construida 30 años atrás aproximadamente y que aún hay tramos donde no está asfaltada y otros donde la vía está bastante deteriorada.

² Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2012. Sentencia de fondo y reparaciones caso "Pueblo indígena Kichwa de Sarayacu vs. Ecuador". Costa Rica, 27 de junio de 2012; Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, caso del pueblo Saramaka vs. Surinam, 2008. Sentencia de 12 de agosto de 2008.

CAPÍTULO 3

La Merced de Buenos Aires: entre minas y campos fértiles

3.1 La Merced de Buenos Aires

La parroquia La Merced de Buenos Aires, es una localidad rural que fue constituida como parroquia en el año 1941. El asentamiento de este poblado toma forma alrededor del año 1912 cuando un grupo de huasipungueros que, cansados del trabajo abusivo del huasipungo en Cahuasquí localidad vecina de la parroquia decidieron establecerse en esta zona. Allí construyeron sus primeras viviendas, modestas casas hechas materiales de la zona, como el carrizo y madera local. En poco tiempo, comenzaron a trabajar en la pequeña agricultura, sembrando cultivos comunes de la zona como el maíz, zambo, frejol, etc. (GAD, 2020)



Figura 5 Vista panorámica La Merced de Buenos Aires. (2021)
Cortesía: Amaru Luxumbria parte del Observatorio Minero Ambiental y Social del Norte del Ecuador (OMASNE)

Dentro del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT) del GAD parroquial expone que la amplia extensión territorial de la parroquia, que abarca un total de 43,678.15 hectáreas, un área significativa de 15,044.02 hectáreas se encuentra dedicada a actividades agrícolas, representando un sólido 34.48% del territorio. Dentro de este sector agrícola, es notable destacar que el 29.11% de estas hectáreas se destinan específicamente al cultivo de árboles frutales, mientras que el 5.37% se asigna a cultivos de ciclo corto, evidenciando una diversificación estratégica de las prácticas agrícolas.

Adicionalmente, una extensión considerable de 16,787.72 hectáreas, equivalente al 38.48% de la superficie total de la parroquia, se dedica a pastos. Estos pastos no solo cumplen una función vital en la conservación del suelo, sino que también son esenciales para la cría y producción de ganado bovino, subrayando la importancia de la actividad ganadera en la economía y el sustento de la comunidad local. (GAD, 2020)

Este análisis detallado de la distribución de la superficie parroquial resalta la diversidad de las actividades agrícolas y ganaderas, subrayando la importancia estratégica de cada sector en el desarrollo sostenible de la región. Estas actividades impulsan un avance económico y comercial mediante prácticas tradicionales que han sido reproducidas de generación a generación, de esta forma se fomenta la preservación y protección ecológica integral. Estos métodos tradicionales no solo promueven la sostenibilidad del suelo, el aire y el agua, sino que también fomentan la interacción armoniosa entre diversas especies vegetales y animales en los espacios que cada persona de la parroquia cuida. De este modo, se establece un modelo que no solo busca el beneficio económico, sino que también abraza la responsabilidad ambiental y la promoción de una convivencia equilibrada entre la comunidad y la naturaleza.

Según el Plan de Ordenamiento Territorial (PDOT) de La Merced de Buenos Aires, indica que estas actividades se deben a la gran riqueza que tienen sus pastos. La mayor parte de la población se dedica a ser jornaleros o son productores directos de la agricultura, la crianza de animales de corral como cuyes, conejos, patos, gallinas, así también como de la ganadería, esta última ha permitido a la población tener un centro de acopio de leche donde solo se realizan productos artesanales como quesos, estos centros de acopio son liderados bajo dos asociaciones locales: Asociaciones de Desarrollo Integral 24 de Junio y la Asociación de productores agropecuarios de Buenos Aires

En el panorama agrícola de la región, se evidencia una notable diversidad de cultivos que no solo contribuyen a la seguridad alimentaria local, sino que también desempeñan un papel en la economía. Entre los cultivos destacados se encuentran el maíz, las papas, el frejol, el tomate de árbol y la naranjilla, siendo estos dos últimos especialmente solicitados en los mercados de ciudades cercanas como Ibarra.

La demanda sostenida de tomate de árbol y naranjilla en centros urbanos ha impulsado a las y los agricultores locales a centrar sus esfuerzos en la producción de estos productos, así logran establecer conexiones comerciales con las ciudades circundantes. Este enfoque en la comercialización ha llevado a una participación significativa en la población, particularmente en hombres, en actividades agrícolas ligadas al comercio a una escala más amplia.

Además de la agricultura, la crianza de animales pequeños también ocupa un lugar importante en las actividades rurales. La participación mayoritaria en estas tareas recae en las mujeres, se observa que estas prácticas no solo contribuyen al sustento diario, sino que también están conectadas a estrategias comerciales. El comercio de animales

pequeños, como aves de corral o animales de granja, complementa las actividades agrícolas y contribuye a la diversificación económica de la comunidad, quienes se dedican al comercio de estos productos generalmente son los hombres.



Figura 6 Lucía Chicaiza alimentando a sus animales.
Fuente: Daniela Moreno F, La Merced de Buenos Aires (2023). Archivo digital personal.

En el contexto agrícola de la parroquia, se muestra que la responsabilidad del trabajo ganadero y la crianza del ganado recae mayormente en los hombres. Esta distribución de roles ha sido una constante a lo largo del tiempo, conformando una tradición arraigada en la dinámica rural. Los hombres, en su mayoría, desempeñan un papel central en estas tareas, supervisando y llevando a cabo las labores necesarias para el cuidado y desarrollo del ganado.

Sin embargo, en este entorno, emerge una figura que desafía las expectativas de género arraigadas: Zulema Armas. Se distingue como una mujer dedicada a la ganadería,

rompiendo con la convención de que estas responsabilidades están exclusivamente reservadas para los hombres. Zulema no solo desafía estas nociones preconcebidas, sino que también demuestra un compromiso con el bienestar del ganado y la sostenibilidad de las prácticas ganaderas en la comunidad.

Su labor no se limita solo al cuidado del ganado, sino que también se destaca en el crucial proceso de ordeño. A pesar de ser una excepción en un dominio mayoritariamente masculino, Zulema demuestra que la destreza y la dedicación no están vinculadas al género. Su participación activa en estas labores ganaderas resalta la importancia de reconocer y valorar las habilidades y contribuciones individuales más allá de las convenciones tradicionales de género.

La historia de Zulema no solo es un testimonio importante en el ámbito de la ganadería, sino también un recordatorio de la diversidad que existen dentro de una comunidad agrícola. Su compromiso despierta reflexiones sobre la necesidad de reevaluar y desafiar las expectativas de género arraigadas, abriendo la puerta a una mayor equidad y reconocimiento en la distribución de responsabilidades agrícolas. La participación activa de su hijo e hija no solo significa una ayuda práctica en las labores de la ganadería, sino que también simboliza la continuidad y la reproducción de saberes y conocimientos. La tradición y el conocimiento sobre la ganadería se transmiten de madre a hijos, construyendo así un puente entre generaciones. Este aspecto resalta no solo el trabajo de Zulema sino también muestra ese papel crucial en la preservación y transmisión de la riqueza cultural y práctica de la comunidad agrícola.



Figura 7 Zulema Armas y su hijo Steven Tirira en el ordeño. Fuente: Daniela Moreno F. La Merced de Buenos Aires sector El Corte (2023). Archivo digital personal.

Sumando a las actividades productivas de la parroquia se encuentra la piscicultura, actividad que, se convierte en una alternativa que sustenta económicamente a la familia de Johana Pantoja, ella es la encargada junto con su familia del criadero de truchas arcoíris que siguen sumando opciones alternas que se sustenten en el tiempo para alejarse de la actividad minera.

La decisión de Johana de buscar alternativas a la minería no solo resalta su enfoque hacia prácticas más sostenibles, sino que también refleja un entendimiento de las implicaciones de la industria extractiva. Al liderar iniciativas como la piscicultura, Johana no solo está asegurando la subsistencia económica de su familia, sino también preservando los recursos naturales locales y contribuyendo a la construcción de una comunidad más equilibrada y en sus palabras: prefiero dedicarme a esto para que quede algo para mis hijos en el futuro.



Figura 8 Johanna Pantoja alimentando a las truchas.

Fuente: Daniela Moreno F, La Merced de Buenos Aires (2023). Archivo digital personal.

A todas estas actividades agropecuarias se suma una nueva: “La Resistencia” Gustavo Tates, quien se dedica activamente a diversas actividades agropecuarias, añade una labor de gran importancia a la resistencia. En situaciones conflictivas, Gustavo prioriza esta tarea, dedicando tiempo a respaldar y participar en acciones de resistencia. Con el fin de proteger la parroquia de las laderas de las montañas y evitar el ingreso de mineros ilegales, él y otros colaboradores realizan vigilias que interrumpen temporalmente sus labores en la finca.

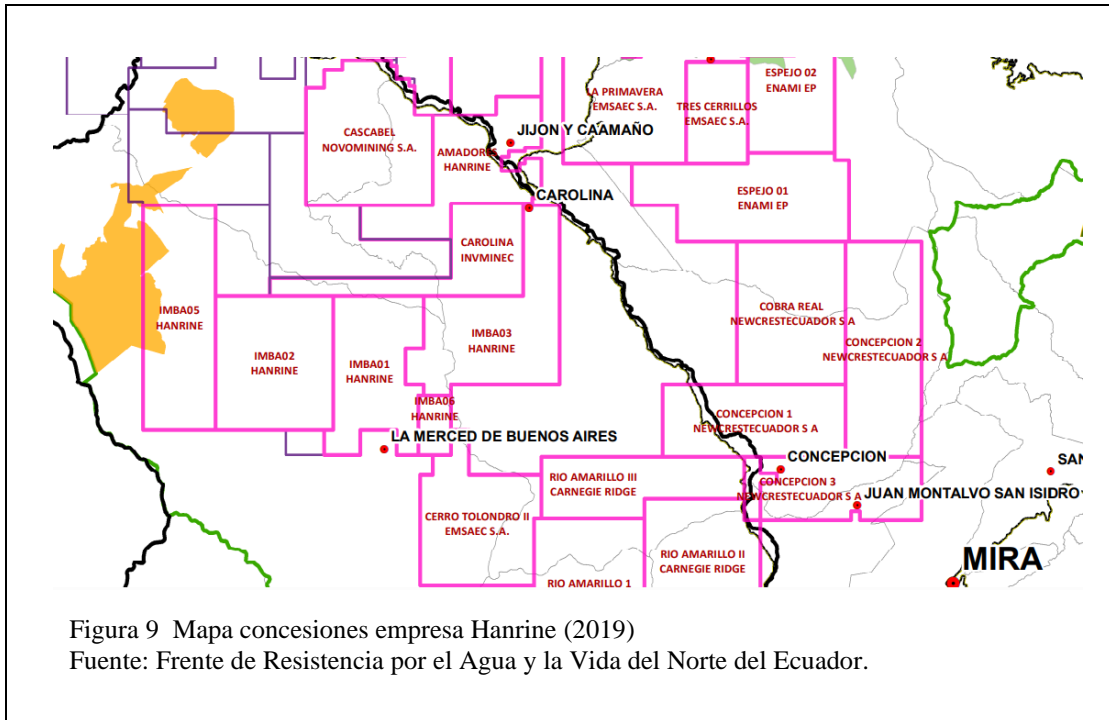
Este compromiso con la resistencia no solo es asumido por Armando, sino que también involucra activamente a las mujeres de la comunidad. En un contexto societal donde la preeminencia masculina en el poder económico y político es la norma, y los hombres son quienes dirigen decisiones políticas en relación a la actividad extractiva, las mujeres suelen tener roles secundarios. Sin embargo, este caso particular desafía las convenciones, ya que las mujeres desempeñan un papel protagónico en la resistencia, este enfoque inclusivo y colaborativo resalta la relevancia de la resistencia como un

esfuerzo colectivo, independientemente de las convenciones de género arraigadas en la sociedad.

3.2 Tras las Huellas del Conflicto Minero

¿Quién en HANRINE?

Hanrine Ecuadorian Exploration and Mining, es una empresa ecuatoriana, subsidiaria de la gran empresa australiana Hancock Prospecting PTY LTD., que realiza actividades de exploración geológica minera en el Ecuador con la finalidad de encontrar yacimientos metálicos como cobre, oro y plata. Esta empresa tiene concesiones en el norte del Ecuador específicamente en la parroquia la Merced de Buenos Aires en la provincia de Imbabura. Las áreas concesionadas son IMBA 01 con una extensión de 3.891ha, IMBA 02 con 4.810ha, IMBA 05 con 4.960ha e IMBA 06 con 594ha; sumando un total de 14.255 hectáreas mineras en la parroquia de Buenos Aires, dentro de la concesión denominada IMBA 05 se encuentra la comunidad indígena Awá de Palmira.



Para obtener estas concesiones y realizar actividades mineras, tanto de exploración inicial como en fases avanzadas como la de explotación, se requiere un registro dentro del Ministerio de Ambiente (MAE), un reporte del manejo del agua para identificar posibles problemas acuíferos junto con el Estudio de Impacto Ambiental (EIA) y un Plan de Manejo Ambiental (PMA) (Espinosa, 2021, pág. 53) así mismo para el otorgamiento de concesiones mineras o derechos mineros es necesario la utilización de la unidad de medida denominada “hectárea minera”, que se encuentra en el art.2 de la Ley Minera; la cual constituye un volumen de forma piramidal, cuyo vértice es el centro de la tierra y tiene como limite la superficie del suelo que tiene cien metros por lado, teniendo como extensión máxima cinco mil hectáreas mineras. (Ley Minera, 2009, pág. 13)

Comúnmente existen cuatro fases dentro de un proyecto extractivo minero: 1. Exploración y factibilidad, en esta fase se logra verificar los límites del yacimiento y la cantidad explotable; esta primera se subdivide en dos fases; la primera, conocida

como exploración inicial, se puede lograr ver la magnitud del yacimiento y sus límites; y en la segunda fase, conocida como exploración avanzada, es donde se estima las cantidades a explotar del yacimiento; la segunda fase es la de desarrollo, en esta fase se logra juntar todos los reglamentos, permisos, asesorías y requerimientos para la construcción de infraestructura; la siguiente fase es la de explotación donde se extrae el mineral de la zona, por último la etapa de cierre, donde se desmonta toda la infraestructura de la mina y se realiza un monitoreo ambiental (Sacher & Acosta, 2012, pág. 59). Las concesiones otorgadas a HANRINE se encuentran en la fase inicial, pero de haber buenos resultados, podría seguir con las siguientes fases del proceso.

La parroquia La Merced de Buenos Aires se localiza dentro de la concesión IMBA 01 que se encuentra dentro de la fase de exploración inicial. Según el Instructivo para Exploración y Explotación de concesiones mineras en su artículo tres del capítulo dos hace mención a que, dentro de esta fase, la empresa minera podría trabajar durante cuatro años, haciendo perforaciones y extracciones de muestras de suelo en forma de cilindros para sondear la presencia de minerales. En esta fase se pueden hacer hasta cuarenta plataformas de diez metros por lado y un mínimo de veinte plataformas con una extensión de seis metros por lado. La exploración que se encuentre en zonas con ecosistemas frágiles calificados por el Ministerio de Ambiente como bosques y vegetación protectores. Los sondeos de prueba en la etapa de exploración inicial se realizan en pozos perforados con inclinaciones que son realizados de forma manual o aérea y con la instalación de un sistema de recirculación de agua de perforación usando una serie de aditivos de perforación. (Acuerdo-ministerial-48, 2018)

Al revisar el examen especial³, realizado por la Contraloría General del Estado, que se realiza con la finalidad de verificar los cumplimientos y las disposiciones legales, técnicas, ambientales y los planes de manejo en las áreas mineras, de este modo, los residentes coinciden con la auditoría en la existencia de múltiples anomalías en las concesiones, destacando que los procesos de asignación de áreas mineras se pusieron en marcha y completaron sin contar con la aprobación de la Empresa Nacional Minera del Ecuador (ENAMI). Entidad que colabora con empresas mineras internacionales para brindar una serie de elementos técnico científicos (Espinosa, 2021, pág. 53) y tampoco cuenta con información geodésica, geológica y técnica para ejecutar acciones extractivas en el país. (Contraloría General del Estado, 2020) y menos aún fue realizada la consulta previa libre e informada como tampoco la consulta ambiental.

La historia sobre la actividad minera en La Merced de Buenos Aires empieza a inicios del año 2017 (con concesiones emitidas en el mismo año) y con los primeros pasos de la minería ilegal que se controla parcialmente en el 2019, gracias al decreto ejecutivo 812 emitido el 1 de julio del 2019 por el ex presidente Lenin Moreno, donde declara estado de excepción en la parroquia porque se logra reconocer la presencia de alrededor de diez mil personas que llevaban a cabo actividades mineras ilegales en la zona, generando una seria conmoción interna. Esta práctica ilícita guarda una estrecha relación con grupos armados y bandas criminales especializadas en la trata de personas con propósitos de explotación laboral y sexual, así como en la perpetración de actos intimidatorios y delitos contra la propiedad. Estos eventos de violencia constante

³ Examen especial: es un análisis detallado que se realiza después de llevar a cabo ciertas actividades. Evalúa aspectos específicos de la gestión financiera, administrativa, operativa y medioambiental utilizando técnicas de auditoría. El informe de este análisis incluirá comentarios, conclusiones y recomendaciones.

impactan negativamente la integridad de la población de la Parroquia de Buenos Aires.
(OEA , 2019)

La minería informal se define como una actividad de pequeño alcance, donde se extrae el mineral de forma artesanal, usando herramientas manuales e improvisadas como también el uso de químicos (mercurio) mediante la técnica de amalgamación⁴, técnica que ayuda a la extracción del mineral de forma sencilla. El uso de mercurio es habitual porque no tiene ningún tipo de tecnología y menos aún protección ambiental, lo que produce pasivos ambientales y contaminación directa al suelo, al agua y a la persona que realiza esta actividad. (Sandoval.F, .J, M, C, & D., 2001, pág. 470) Para obtener el mineral aurífero es necesario el uso de fuentes de agua o piscinas improvisadas para tratar y limpiar el material. Esta agua queda contaminada y luego se la arroja a vertientes y quebradas sin ningún tratamiento.

Los habitantes de Buenos Aires cuentan que durante los años (2017 -2019) era casi imposible salir de sus casas por la inseguridad, veían personas armadas por el centro del pueblo y frecuentemente había riñas entre bandas que explotaban oro de forma ilegal. Fue en julio del 2019 cuando el gobierno de turno envió un operativo llamado “Amanecer Radiante” con miles de efectivos policiales y militares para frenar la violencia desatada y desalojar a la minería ilegal de la zona. El operativo efectuado identificó la dinámica de funcionamiento de la minería ilegal acentuada en la zona, identificaron miles de personas instaladas en campamentos, mecanismos como poleas que eran utilizadas para trasladar el material aurífero desde las partes altas de la montaña junto con alrededor de treinta plantas de beneficio (lugar donde se procesaba el material aurífero) y también molinos junto con piscinas de maceración con químicos

⁴ Fusión de metales (mercurio y oro) para la fácil extracción de oro.

contaminantes, dejando pasivos ambientales en el sector (Ministerio de Gobierno, 2019).

Según habitantes de la parroquia la minería artesanal también denominada ilegal empezó con un *huaquero*⁵ en el año 2017 que, durante sus actividades de excavación encontró material aurífero, la voz empezó a correr sobre la existencia de oro y llegaron miles de personas a la zona para extraer el material, estas personas que llegaron eran del sur del país especialmente de Zaruma y también de países como Colombia y Venezuela; estas personas llegaron a construir lo que posteriormente los bonaerenses llamaron “la ciudad de plástico” porque se adentraron a las montañas usando una serie de caminos dentro de bosques y habitaron las montañas construyendo campamentos improvisados con plásticos negros y estructuras de madera.

Machado (2014) expone que hay una serie de factores para la conflictividad, de esta forma la vida de las comunidades en entornos rurales se ve profundamente afectada por la extracción mineral, convirtiéndose en una fuente fundamental de conflictos. A pesar de la publicidad de empresas y gobiernos que destaca las inversiones mineras como impulsores del desarrollo a través de la generación de empleo y aportes económicos, quienes residen cerca de las operaciones mineras se enfrentan a una serie de desafíos que impactan sus vidas cotidianas. Estos desafíos a menudo resultan en desplazamientos forzados, la inundación de áreas productivas, la venta compulsiva de tierras bajo condiciones engañosas, el deterioro de fuentes de agua y conflictos por el acceso y uso de los recursos naturales (agua, suelo, flora, fauna). Además, se ven afectados por las consecuencias de la construcción de instalaciones y mega-

⁵ El vocablo "huaquero" tiene su raíz en "huaca", una palabra que en quechua se traduce como "sagrado". Además, se utiliza para hacer referencia a los montículos o sepulcros precolombinos que contienen reliquias de las antiguas culturas andinas.

infraestructuras, que traen consigo cambios significativos en el paisaje y la introducción de nuevos peligros y riesgos. En resumen, la extracción mineral impacta directamente la vida y el bienestar de estas comunidades. (Machado, 2014, pág. 60)



Figura 10 Escombros de material minero en la propiedad de Fabián Romero. La Merced de Buenos Aires (2023).

Fuente: Daniela Moreno F. Archivo digital personal.

Para Machado cualquier tipo de intervención en los territorios tiene un impacto en las fuentes de vida, las formas de ganarse la vida y las maneras en que las comunidades mantienen y reproducen sus costumbres y estructuras sociales. Cuando se trata de la instalación de grandes proyectos mineros, estamos hablando de un impacto social y territorial muy fuerte y dañino. Esto se debe a las características particulares y a las

condiciones tecnológicas de este tipo de explotaciones, especialmente la destrucción de hábitats, la diversidad biológica y cambio en el paisaje (Machado, 2014, pág. 58).



Figura 11 Cambio en el paisaje de la parroquia por la presencia del campamento Apache sobre la montaña. La Merced de Buenos Aires, sector El Jordán (2023). Fuente: Daniela Moreno F. Archivo digital personal.

La extracción ilegal del mineral se localizó en la concesión IMBA 2 con una extensión de cuatro mil ochocientos diez hectáreas que fue otorgada a la empresa australiana HANRINE, aquí se abrieron tres puntos para extraer el material aurífero denominados: La Mina vieja, La Mina nueva y El Olivo, estas tres minas hasta la actualidad están

llenas de escombros y se pueden encontrar restos de maquinaria y una serie de desperdicios.

En un documento de la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Departamento contra la Delincuencia Organizada Transnacional (DDOT) quienes realizaron un estudio, mencionan que los mineros ilegales trabajan en zonas remotas sin permisos y que generalmente usaban técnicas rudimentarias y productos químicos para extraer el mineral (OEA & DDOT, 2021),

Un año después de la intervención llevada a cabo por el Estado ecuatoriano, la comunidad manifestó su resistencia en abril de 2020. Esto se tradujo en la implementación de medidas como el bloqueo de carreteras para impedir la entrada de los vehículos de la empresa. Además, se organizaron asambleas con el propósito de recoger firmas en apoyo a la causa, y así tener herramientas para defender el territorio y empiezan con la Acción de Protección ante la Corte Constitucional, uno de los objetivos principales según los pobladores era defender su legítimo derecho a la resistencia y alzar la voz de “Buenos Aires libre de minería legal e ilegal”.

En entrevistas realizadas a la población, el 18 de abril del 2021 la población de Buenos Aires empieza a escuchar rumores que la empresa HANRINE pretende entrar al territorio acompañada de la fuerza pública, hombres y mujeres deciden organizarse para recolectar firmas con la finalidad de dar lugar a una consulta popular en contra de la minería legal e ilegal; al día siguiente el 19 de abril arriban decenas de personas externas a la parroquia con varios camiones, decenas de camionetas y con cientos de trabajadores de la empresa minera, efectivos de la Policía Nacional y Fuerzas Armadas, La Unidad de Mantenimiento del Orden (UMO), Grupo de Operaciones Especiales (GOE), para empezar los trabajos de exploración inicial en la concesión

IMBA 01. La población organizada y alerta se instala en la entrada principal de la parroquia para obstaculizar el ingreso a la concesión, creando lo que los y las bonaerenses llaman “La Resistencia” que dura hasta la actualidad, la población en ese entonces usó la resistencia para impedir el ingreso de la empresa aludiendo que la población no fue consultada ni socializada con respecto a la actividad minera que se pretende realizar en la zona y, a viva voz responden que no quiere ninguna actividad extractiva en su territorio.



Figura 12 Entrada principal de la Parroquia de La Merced de Buenos Aires (La Resistencia). La Merced de Buenos Aires (2021)

Fuente: Daniela Moreno F. Archivo digital personal.

En junio del mismo año la población decide iniciar con un proceso legal y presentar Medidas Cautelares, con la intención de precautelar la seguridad de la población y para que el campamento instalado en la entrada principal de la parroquia se retire, después de un proceso legal, la justicia constitucional emitió una resolución positiva ordenando que, el campamento se retire de la zona de forma inmediata.

En julio la empresa minera fue obligada a retirar el campamento junto con cientos de personas localizadas en la entrada principal de la parroquia, esta respuesta favorable por parte de la corte de Imbabura hace que la empresa minera responda con una acción legal donde aseguraba que se vulneraron los derechos de la empresa australiana, así se emitió una orden como medida de remediación donde la Policía Nacional debe garantizar el acceso de trabajadores y maquinaria a la concesión IMBA 01, pero que además se autorizó el uso progresivo de la fuerza contra la población. Siguiendo con la orden judicial durante los primeros días de agosto en la noche llega a la zona un convoy de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional para permitir el ingreso de la concesionaria minera a IMBA 01. Para entrar a esta concesión la única vía de acceso es por la entrada principal de la parroquia La Merced de Buenos Aires. La población una vez más para frenar esta arremetida, se manifiesta de forma pacífica en las calles acompañadas de niños, niñas y personas de la tercera edad quienes fueron reprimidos con violencia y dejando un número de detenidos. Durante esta arremetida varias personas fueron criminalizadas y hubo una serie de detenciones, según el Informe de Defensores realizado por la Alianza de organizaciones por los Derechos Humanos son alrededor de setenta personas quienes fueron denunciados por la empresa australiana por “daño a bien ajeno, intimidación y asociación ilícita”.

El pico de violencia que tuvo lugar el 3 de agosto de 2021 representa un momento crucial en la historia de La Merced de Buenos Aires, y sus efectos continúan resonando en la actualidad. La comunidad todavía enfrenta una presencia militar persistente, con alrededor de 100 policías resguardando los intereses de HANRINE en una población que no supera los 3.000 habitantes, esta situación sumerge a la comunidad en un contexto en el que su capacidad de resistencia y protesta se ve significativamente reducida por el control que mantienen en la zona.

La presencia de la fuerza pública no solo simboliza autoridad, sino que se convierte en un instrumento de violencia concreta. En el fatídico agosto de 2021, más de 500 agentes llevaron a cabo un ataque violento utilizando gases lacrimógenos y golpeando a los manifestantes, facilitando el acceso de HANRINE a las concesiones mineras. La sentencia actual obliga a la policía a actuar como una fuerza de seguridad privada para HANRINE, lo que priva a la comunidad de su derecho fundamental a la resistencia, sumiéndola en la ilegitimidad de una actividad extractiva considerada abusiva e ilegal. Este contexto específico del uso del poder y la violencia por parte del Estado sobre la población nos ejemplifica como Ortner entiende la agencia que no solo está del lado del oprimido ni del poder, así, mientras el Estado parece adquirir cada vez más capacidad de acción, las personas y grupos sociales tienden a ver reducida su agencia. Sin embargo, es importante considerar que la represión a la protesta social podría interpretarse como un exceso de agencia por parte del Estado, que resulta en la subordinación de otros. A pesar de esto, aquellas personas que están sometidas nunca están completamente alejadas de la agencia, manteniendo su propio poder y proyectos. La resistencia, que puede manifestarse de manera sutil o evidente, siempre se mantiene como una posibilidad latente (Ortner, 2007, pág. 76).

La empresa ha empleado una estrategia de deslegitimación hacia las personas de la parroquia, usando varias formas de intimidación, uno de los claros ejemplos es cuando la empresa exhibió los rostros en pancartas difamatorias durante las manifestaciones a favor de la minería.

Durante el 2022 y 2023 la empresa minera HANRINE está en la zona en la fase de exploración inicial en la concesión IMBA 01 y los pobladores aún esperan que las acciones legales protejan a la zona de la arremetida minera.

3.3 Antes y después: Transformaciones en el Umbral Minero

Antes de la irrupción de la actividad extractiva, La Merced de Buenos Aires destacaba por su serenidad y su fuerte sentido de comunidad. La resolución de conflictos internos y el mantenimiento del bienestar de la parroquia se llevaban a cabo mediante mingas, donde la población trabajaba colaborativamente. La agricultura y la ganadería eran las actividades centrales que definían la vida diaria y que, a pesar de los cambios, continúan siendo fundamentales en la actualidad. Estos hábitos arraigados han surgido como una base de resistencia ante las perturbaciones que afectan a la población.

La adquisición de tierras por parte de la empresa minera HANRINE ha provocado una transformación significativa en la dinámica local. Este proceso se alinea con la noción de "capitalización de la naturaleza", según Escobar (1996), que implica atribuir valores y propiedades mercantiles a la naturaleza (Loor, 2021, pág. 122). En este contexto, las compensaciones económicas ofrecidas por la empresa, que implican invertir parte de los beneficios en proyectos específicos para la comunidad, crean la percepción de que los impactos ambientales pueden ser mitigados o cuantificados en términos monetarios. Cuando una empresa ingresa a una zona para realizar exploración minera, su primer paso es comprar tierras de aquellas personas que están dispuestas a vender urgentemente. Luego, ofrecen empleo a algunos miembros de la comunidad (Loor, 2021, pág. 122), es importante tener en cuenta la cantidad y el tipo de empleos ofrecidos, así como las condiciones en las que se desempeñan (salarios bajos, precariedad, malas condiciones ambientales, inseguridad laboral), muchos de los pobladores de La Merced de Buenos Aires trabajan en estas condiciones, a menudo refiriéndose a sí mismos como "peones". Durante conversaciones informales, también mencionaron que algunas personas que poseen camionetas las utilizan para hacer

carreras y recogen a los obreros que están en camino a la mina, la mayoría de los cuales son jóvenes migrantes. Zulema Armas en una de las entrevistas me comentaba que la empresa HANRINE entro al territorio: Violando nuestros derechos, porque nunca nos respetan, es muy triste de explicar ellos llegan de una manera abusiva, contratando gente del mismo pueblo, se infiltran, logran lavar la mentalidad de las personas más vulnerables, sobre ellos se posesionan y los utilizan.

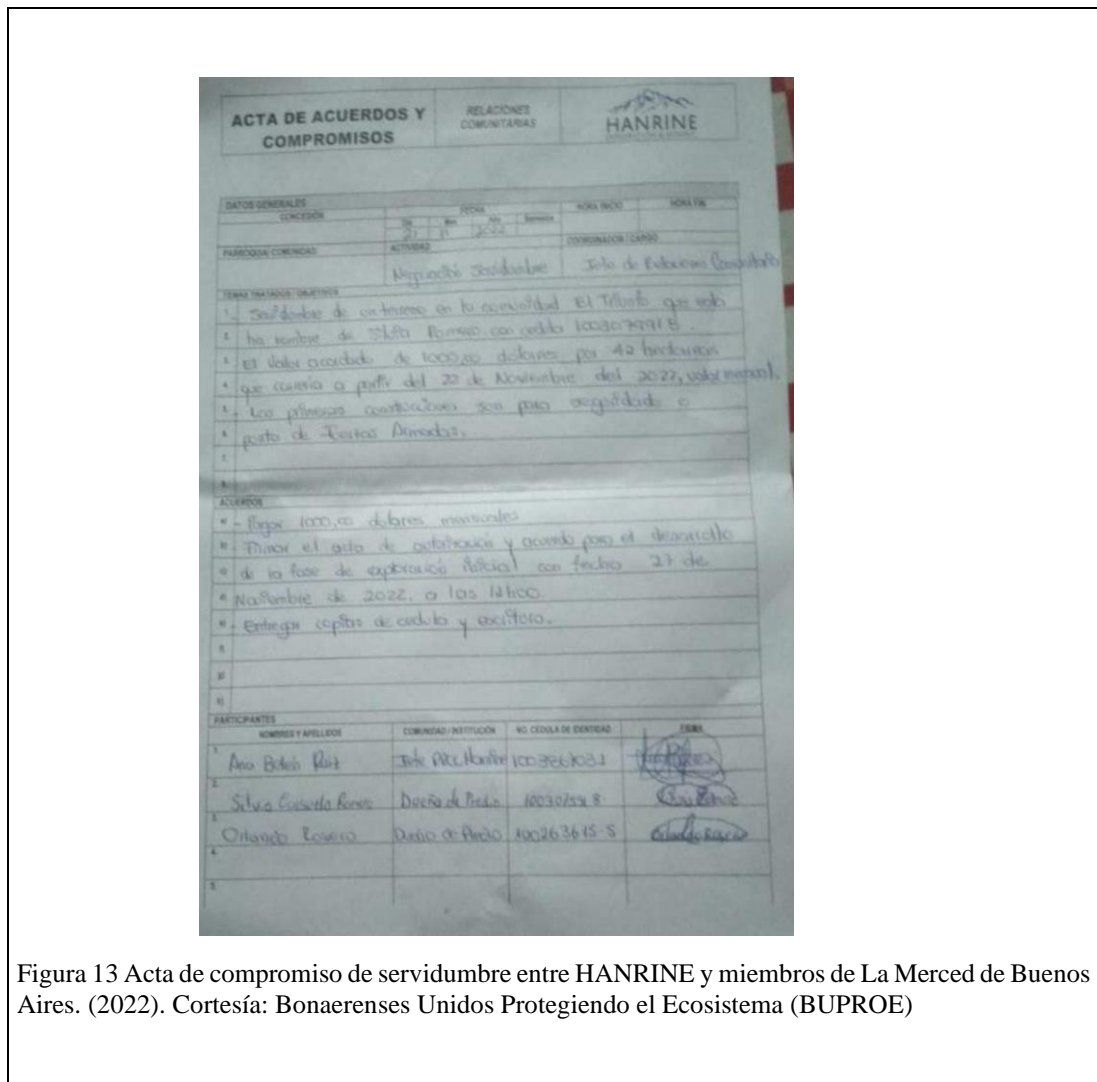


Figura 13 Acta de compromiso de servidumbre entre HANRINE y miembros de La Merced de Buenos Aires. (2022). Cortesía: Bonaerenses Unidos Protegiendo el Ecosistema (BUPROE)

La estrategia de HANRINE para obtener acceso a las parcelas de tierra y llevar a cabo actividades de exploración se basa en acuerdos de servidumbre. En palabras de los pobladores, la empresa arrienda las parcelas por un valor que va desde los quinientos hasta los mil dólares. Este proceso ejemplifica claramente el concepto de

capitalización de la naturaleza, donde la tierra deja de ser percibida subjetivamente como un espacio vital para la comunidad y se convierte en un objeto utilitario de consumo para un agente externo.

Esta transformación en la relación con la tierra no solo tiene implicaciones económicas, sino que también redefine la conexión emocional y cultural que la comunidad mantenía con su entorno. La tierra, antes vista como un lugar para la alimentación y el sustento de la comunidad, ahora se percibe principalmente como un recurso explotable para fines comerciales. Este cambio en la dinámica de uso de la tierra refleja los impactos más amplios de la actividad minera en la forma en que la comunidad se relaciona con su entorno.

La capitalización de la naturaleza, que implica la conversión de los recursos naturales en activos financieros, puede afectar de manera diferente a hombres y mujeres, especialmente en contextos rurales. En numerosas comunidades rurales, los hombres tienden a gozar de un mayor acceso y control sobre los recursos naturales, como tierras agrícolas y fuentes de agua. La capitalización de la naturaleza a menudo implica que los hombres estén más involucrados en la toma de decisiones sobre la utilización y monetización de estos recursos, relegando a las mujeres a una posición de menor influencia y acceso a los beneficios económicos. Pero los beneficios, como se ha dicho implican necesariamente tareas de explotación que generan destrucción de ecosistemas.

Como explica Shiva y Mies (2014) en su libro *Ecofeminismo*, existe una interrelación entre la opresión de las mujeres y la degradación del medioambiente, al igual que el patriarcado y el capitalismo son complementarios. La subordinación de la naturaleza y mujeres se juntan como víctimas de un mismo sistema de prácticas y valores

dominantes en búsqueda de acumulación constante a costa de la vida. Esto, explica la autora, que se visibiliza cuando las mujeres campesinas e indígenas por lo general son quienes guardan una relación más íntima con la tierra, su cuidado y sus frutos, pero que, en el contexto de dominación, estos conocimientos son ignorados o despreciados. En este sentido, la ecofeminismo se presenta como una alternativa de gestión sostenible o protección del medioambiente y promulga una perspectiva holística para la transformación de prácticas y estructuras patriarcales y capitalistas.

En contextos rurales, como en la Merced de Buenos Aires, las mujeres suelen desempeñar roles destacados en actividades relacionadas con la gestión de recursos naturales a nivel local, como la recolección de leña, la gestión del agua y la agricultura de subsistencia. Sin embargo, cuando se capitalizan estos recursos, las actividades generadoras de ingresos a menudo se centran en la explotación comercial, donde los hombres pueden tener un protagonismo más marcado y desapegado al cuidado.

Los impactos de la capitalización de la naturaleza pueden afectar de manera desigual el bienestar y la seguridad económica de hombres y mujeres. Por ejemplo, si la capitalización conduce a la degradación ambiental o la pérdida de acceso a recursos naturales importantes para el sustento de las comunidades, las mujeres pueden sufrir de manera desproporcionada debido a su dependencia directa de estos recursos para la subsistencia y el cuidado de la familia.

En muchos casos, las mujeres rurales pueden no recibir una compensación justa por su labor en la gestión sostenible de recursos naturales o en la conservación ambiental, incluso cuando estos recursos se capitalizan y generan beneficios económicos. Las estructuras patriarcales y las normas de género contribuyen a la invisibilización del

trabajo de las mujeres y a la distribución desigual de los beneficios económicos resultantes de la capitalización de la naturaleza.

En La Merced de Buenos Aires, la atmósfera estaba cargada de temor y desconfianza entre sus habitantes. Una sensación de restricción en la libertad de expresión se apoderó de la comunidad, y ciertas personas tenían la percepción de que ya no podían compartir abiertamente sus opiniones, especialmente con las personas vinculadas a la empresa minera. Dentro de la parroquia se lograba ver un fenómeno preocupante donde algunos trabajadores que respaldaban la actividad extractiva acusaban a los opositores de ser mineros ilegales que se beneficiaron en el pasado, alegaciones que la comunidad intentó desmentir enfáticamente.

Esta serie de cambios generó divisiones significativas. Por un lado, la desconfianza se arraigó entre los habitantes, mientras que, por otro, surgieron facciones claramente definidas tanto a favor como en contra de la minería. Esta fractura social no solo generó tensiones internas, sino que también desempeñó un papel crucial en la dinámica de resistencia y en la interacción de los residentes con la empresa minera. La polarización social se manifestó como un componente clave que influyó en la forma en que la comunidad enfrentó y respondió a los cambios que experimentó.

La población se encontraba sin cobertura móvil y solo disponía de acceso a internet en el centro del poblado, servicio instalado en 2019 con la llegada de fuerzas militares y policiales a la zona. Aunque inicialmente se creía que beneficiaría a la educación virtual durante la pandemia, la desilusión surgió cuando se reveló que estaba destinado exclusivamente para uso de los policías y militares desplegados en la región.

Los cambios se reflejaron en las conversaciones con los habitantes de la comunidad. Durante los primeros cuatro meses de resistencia en abril de 2021, la organización y unidad eran evidentes en la comunidad. Sin embargo, con el tiempo, se observó una división entre familias y un creciente sentimiento de desconfianza hacia aquellos que antes se consideraban parte de la familia y de la parroquia en su conjunto.

Luis Muñoz relató que antes todos eran amigos, pero ahora solo aquellos que formaban parte de "La resistencia" eran considerados cercanos, mientras que los demás se aislaban o dejaban de compartir entre ellos. La indiferencia prevalecía, y las personas sentían vergüenza, resguardándose dentro de sus casas. La mayoría de quienes apoyaban el proyecto extractivo eran jóvenes, ya que, según una entrevistada, buscaban el dinero fácil. Esto generó conflictos intrafamiliares, y las personas temían expresar cualquier comentario en contra de la minería, pues esa información podría llegar a la empresa minera y perjudicarles. En muchas familias, se observaba que había miembros que trabajaban para la empresa, lo que provocaba incomodidad durante las reuniones familiares, donde no se sentían cómodos para hablar sobre lo que estaba sucediendo en La Merced de Buenos Aires.

Este escenario de lucha y resistencia, revela una manifestación más bien colectiva y comunitaria; por un lado, las posturas de resistencia llevadas a lo cotidiano problematizaban o interferían con los vínculos familiares y comunitarios, donde resulta interesante observar el comportamiento de los roles y diferencias de género, en los que finalmente prevalece la cuestión comunitaria frente a intereses o necesidades individuales, especialmente de jóvenes y varones que miraban en la minería una salida a la pobreza. Como lo menciona Armando Ortega en otra entrevista, donde calcula que no más del 10% de la población habría optado por trabajar para la minera australiana,

posibilitando la construcción de un frente unificado y organizado. No se puede identificar un sesgo de género o intergeneracional bien marcado, que contraponga a hombres y mujeres o adultos y menores de edad. La resistencia en La Merced de Buenos Aires se caracteriza, por una respuesta conjunta y solidaria, donde intentan que prevalezca del bienestar común, donde la distinción entre hombres y mujeres parece diluirse en la búsqueda de un objetivo compartido. La representación colectiva se manifiesta claramente diversa, y cuando ocurre un enfrentamiento contra fuerzas estatales, los roles de género se complementan y relevan; se ha visto que en situaciones de enfrentamientos las mujeres al cuidado de niños y niñas, los refugios y la comida, después de un tiempo relevan a los jóvenes y varones en el frente mientras estos a su vez asumen las tareas de las mujeres. Esta alternancia de roles evidencia la adaptabilidad y la cooperación intrínseca de la comunidad, y subraya la participación activa de hombres y mujeres.

En este contexto, se observa que la cohesión social de la resistencia se ha visto reforzada con la constitución de una red de solidaridad que fortalece la resistencia anti minera. La lucha por la defensa del territorio y la naturaleza se convierte en el discurso que une a la comunidad y refuerza los rasgos identitarios.

Donde sí se observa un rasgo marcado que diferencia el rol de las mujeres, es en la consolidación de un argumento ambientalista, que se nutre del conocimiento femenino del territorio a partir de las relaciones de cuidado de la tierra y protección del medio ambiente, entendiendo que el cuidado del entorno es importante para la reproducción de la vida. Las luchas de resistencia desde la perspectiva de las mujeres se consolidan o complementan con la postura más masculina de defensa del territorio frente a un enemigo externo; y posibilitan el llamado colectivo a preservar y proteger los

elementos que conforman el territorio para el bienestar de las futuras generaciones y la noción de cuerpo que puede enfermarse o sufrir a causa de la violencia que ha traído la minería, influyendo en la identidad y la vida de la comunidad.

El compromiso compartido, donde hombres y mujeres se alternan en el frente anti minero, destaca la riqueza y la eficacia de una respuesta colectiva que además ha reforzado la necesidad de incorporar soluciones ambientales no solo en sus discursos sino también en sus prácticas cotidianas.

Sin embargo, la división social observada en ese 10% a favor y 90% en contra de la actividad minera, puede resumirse como resultado de la desconfianza entre las familias y la pérdida del sentido de comunidad, pero resulta simplista ya que deviene más bien de otras cuestiones sociales estructurales como la situación precaria del contexto rural. Se observa una polarización debido a la formación de grupos "pro mineros" y "anti mineros". La estrategia de llamar mineros ilegales a aquellos que forman parte de la resistencia y defensa de la parroquia proviene de la empresa minera y se replica por parte del Estado. Durante mis vistas se percibieron transformaciones significativas en las relaciones interpersonales con el pasar del tiempo y a causa de la constitución de bandos, que, si bien son dispares, pues la mayoría está en contra de la actividad extractiva, ha generado una fractura palpable en la unidad comunitaria anterior a la presencia de la minera extranjera. Este quiebre se manifiesta en dos facciones claramente definidas: aquellos que respaldan la minería y aquellos que se oponen fervientemente. Los partidarios de la minería, compuestos por personas empleadas de forma formal o informalmente (con contrato y sin contrato) por la compañía, muchos de ellos extraños a la parroquia, contrastan con los opositores, quienes temen la contaminación de sus fuentes de agua y la pérdida de sus tierras quienes en la

actualidad se nombran a sí mismos “defensores de la naturaleza”, y así también, claramente definidos por sus discursos y narrativas; los primeros anclados a retóricas subordinadas (como el derecho al trabajo) y los segundos a posturas autónomas (como el derecho de la naturaleza, la defensa del agua y el territorio).

Este cambio de dinámica presenta un conflicto serio, pues impacta directamente en los modos de vida comunitarios y descompone el sentido de colectividad que antes sobresalía. La competencia entre agricultores anti mineros y campesinos vinculados a la compañía crea tensiones y agotamiento físico, generando un ambiente hostil.

Las tensiones y cambios no se limitan a lo económico; se manifiestan de manera violenta, directamente relacionado con los intereses económicos de la empresa minera. En resumen, la búsqueda del desarrollo no puede justificar los métodos extractivistas violentos cuando la mayoría de la comunidad no respalda esta intervención en sus bienes comunes, planteando interrogantes éticos cruciales en el camino hacia el progreso.

Estas actividades de confrontación entre la población no solo constituyen una parte esencial y objetiva en el cambio de la rutina diaria, sino que también adquieren nuevos niveles de significado, siendo también una manifestación tangible de la resistencia. Levantarse temprano para participar en labores ganaderas o agrícolas se ha transformado en algo más que una simple tarea; es una expresión activa de la resistencia de la comunidad. Al adoptar la perspectiva de Silvia Rivera Cusicanqui (2010), se subraya la trascendencia de estas acciones como elementos clave para preservar y fortalecer las costumbres y prácticas colectivas de las comunidades. En la actualidad, estas labores cotidianas se vuelven estratégicas y esenciales para enfrentar y oponerse a las influencias hegemónicas del colonialismo y la explotación de

recursos. La resistencia, manifestada en el simple acto de levantarse temprano para trabajar la tierra, adquiere una dimensión más profunda al ser un rechazo activo a la imposición cultural y a la explotación de los recursos locales.

En este contexto, las actividades agrícolas y ganaderas no solo se convierten en medios de subsistencia, sino que también sirven como formas de afirmar la identidad cultural y preservar las tradiciones ancestrales. La tierra y sus productos se transforman en símbolos de resistencia, ya que resistir a través del trabajo en la tierra se convierte en una estrategia para mantener viva la memoria colectiva y contrarrestar las presiones externas que amenazan con desgastar las formas de vida autónomas y sostenibles de la comunidad. Así, estas prácticas cotidianas adquieren una relevancia más amplia al alimentar no solo los cuerpos, sino también la resistencia cultural y la cohesión comunitaria.

Por otro lado, es evidente que las prácticas de resistencia tienden a reforzar ciertos roles de género; en las mujeres por ejemplo, dentro de las practicas más tradicionales están, las prácticas del cuidado y la preparación de alimentos, que se reformulan como fundamentales para la organización de la resistencia; también resaltan nuevos liderazgos en las mujeres, en cuanto son ellas quienes tejen las relaciones en el territorio y con territorios, pues en el caso de La Merced de Buenos Aires, el espacio social que hegemonizan los varones son los del mercado, la distribución y comercialización, mientras que las tareas del cuidado de los sembríos y la tierra y la socialización puertas adentro son ocupadas por las mujeres; esta mayor presencia en territorio implica un mayor vínculo con el entorno y con las personas y por lo tanto, mayor conocimiento y apego al cuidado de la tierra, esto podría implicar también mayor participación en los procesos organizativos, asociativos y de la política.

Silvia Rivera Cusicanqui (1987), explora las complejas dinámicas de género en las luchas y resistencias campesinas y explica cómo se refuerzan roles del ámbito doméstico tradicional, donde las mujeres son asignadas a las responsabilidades del cuidado y la cocina, consolidando estructuras de género arraigadas en la sociedad. En este contexto, Rivera Cusicanqui resalta la importancia de la participación activa de las mujeres en los procesos organizativos, donde emergen como líderes y tejen conexiones significativas en sus comunidades. Su visibilidad y legitimidad adquiridas en estas esferas fortalecen su posición de liderazgo, dinamizando las prácticas sociales y políticas. Destacando la transformación de sus roles a la esfera pública.

Lucía Chicaiza resulta un ejemplo de esta transformación de prácticas, donde lo cotidiano transita a lo colectivo y político, que desde su rol tradicional de cuidadora del hogar, de los animales de corral y la tierra termina por representar a la comunidad, a la mujer, a la resistencia y de forma más ampliada, a la naturaleza, en los comicios electorales de las seccionales del 2023, donde al resultar ganadora y ser hoy Presidenta del Gobierno Autónomo Descentralizado (G.A.D) Parroquial funda su legitimidad en el rol de liderazgo que obtiene en las acciones de resistencia, su condición de mujer que resiste resulta reconocida y fortalecida en los procesos organizativos.

En esta figura, se puede identificar como un acercamiento a la noción de ecofeminismo, es decir, al empoderamiento de la mujer en los procesos de protección del medioambiente dado un salto y superando el rol subalterno de la mujer al rol protagónico del cambio para la defensa de su territorio.

Rivera Cusicanqui explica también que, si las mujeres se limitan a roles domésticos, su vinculación con las dinámicas del mercado exterior es más débil. En cambio, al

participar en procesos organizativos, las mujeres se muestran más conectadas y reconocidas.

Este análisis resalta la importancia de reconocer el papel activo de las mujeres no solo en el hogar, sino también en esferas más amplias, desafiando así las limitaciones tradicionales impuestas por los roles de género preestablecidos. Y, sobre todo, se demuestra como las luchas campesinas y la resistencia provocan cambios significativos en las prácticas culturales de las mujeres rurales.

La resistencia en la parroquia se manifiesta de manera tangible a través de una transformación significativa en las prácticas cotidianas de la población. Siguiendo la perspectiva de Althusser (1970), se plantea que nuestras ideas y acciones en la sociedad son moldeadas por la influencia de las ideas que están en nuestro alrededor, y la praxis emerge como una herramienta esencial para comprender cómo el entorno social afecta la formación de estas ideas.

En el contexto de los procesos revolucionarios en Latinoamérica, el término "praxis" fue empleado diversamente en movimientos obreros y círculos marxistas, destacando el vacío entre teoría y práctica. En esta etnografía, me enfoco en captar aquellas referencias que, derivadas de las reflexiones sobre la praxis, nos permitan adentrarnos en el concepto de transformación de las prácticas culturales en la parroquia. La resistencia emerge como una narrativa dinámica que se orienta hacia el cambio y la adaptación, siendo guiada por la comprensión de cómo las influencias sociales e históricas influyen en las percepciones y acciones de la comunidad. En este contexto, la resistencia adquiere un nuevo origen desde la praxis, que se refiere al conocimiento y la práctica social e histórica de los sujetos. La praxis, al ser social e históricamente determinada, resalta la influencia del entorno social en la formación de ideas. De esta

manera, la resistencia se entrelaza con la praxis, revelando una conexión intrínseca entre la capacidad de adaptación de la comunidad y su comprensión activa de las fuerzas sociales e históricas que la rodean (Pereira, 2016, pág. 74).

La praxis, en enlace con el empoderamiento, revela un aspecto significativo que merece atención. El empoderamiento, según lo destacado por Pereira (2016), implica la capacidad de las personas para tomar el control de su propio destino y de sus vidas, prescindiendo de la supervisión de especialistas. Este elemento es crucial ya que enfatiza la autonomía individual y la capacidad de la comunidad para determinar su camino sin depender exclusivamente de orientación externa. Asimismo, la descentralización se presenta como un factor esencial en este contexto. Este proceso implica que los recursos fluyan de regreso a la comunidad, representando un momento crucial. No solo proporciona oportunidades significativas, sino que también garantiza que las decisiones y acciones se alineen con los deseos y necesidades de las personas locales. La descentralización, en este sentido, no solo implica la redistribución de recursos, sino que también abre la puerta a una toma de decisiones más localizada y participativa, lo que refuerza el sentido de autodeterminación de la comunidad. (Pereira, 2016, pág. 76).

La resistencia ha adquirido una importancia fundamental para la población de La Merced de Buenos Aires, llegando al punto de establecer legalmente una entidad conocida como "La Casa de la Resistencia". Este logro se atribuye a su capacidad de agencia, que, siguiendo la perspectiva de Ortner, se refiere a la capacidad de los individuos y grupos para tomar decisiones y actuar en su contexto social y cultural específico. La existencia de esta casa no solo representa un espacio físico, sino también simboliza el ejercicio activo de resistencia frente a las dinámicas de poder y dominación que la comunidad enfrenta. Por otro lado, la resistencia se centra en la

oposición activa a las relaciones de poder y dominación. Según Ortner, estos conceptos, agencia y resistencia, están interrelacionados, y la agencia misma puede ser una forma de resistencia. Para reunir estas dos categorías, la agencia se refiere a la capacidad de actuar y tomar decisiones en un contexto cultural y social específico, mientras que la resistencia implica la oposición activa a las dinámicas de poder y dominación (Ortner, 2007, pág. 76)

Observamos que la resistencia, ahora encarnada en La Casa de la Resistencia, representa una clara transformación de sus prácticas, conectándose con la idea de González Quezada sobre la cultura y sus cambios como resultado de conflictos derivados de la invasión de la empresa HANRINE. Según este autor, los cambios suelen ser concebidos como procesos de transición en los cuales la situación original se modifica o reemplaza. Los episodios de invasión, primero por la minería ilegal con la llegada de numerosas personas ajenas a la zona y luego por la imposición de un proyecto de extracción dirigido por una empresa transnacional, son considerados momentos clave por el autor. En estos momentos, se dinamizan las transformaciones culturales al poner en confrontación a grupos con diferencias fundamentales, destacando los procesos de sometimiento y dominación transnacional (González Quezada, 2017, pág. 144).

Para reforzar las reflexiones sobre la transformación de las prácticas culturales observadas en la parroquia La Merced de Buenos Aires, implementé la matriz de la “Trama Cultural” traída de las técnicas de trabajo social que sistematizan en forma de matrices o fichas para identificar el entramado de elementos que caracterizan la identidad y prácticas cotidianas de una comunidad, es decir, la sistematización de la interrelación de costumbres, valor, creencias, prácticas y expresiones compartidas de un grupo social en un contexto específico. Para este caso particular de La Merced de

Buenos Aires se presenta la siguiente matriz que valora aspectos como lo ancestral, la matriz dominante, la subalterna, la resistencia y la matriz de liberación que es la técnica planteada por los autores Gagnetten, Colombo y Tierno que fueron expuestos en la metodología.

Ejes	Matriz ancestral	Matriz dominante	Matriz dependiente	Matriz subalterna	Matriz de resistencia	Matriz de liberación
<i>Económico</i>	<p>Solidaridad Organizan la recolección de leche para venderla al proveedor consensuado</p> <p>Cooperativismo Cooperativa de agricultores; lácteos.</p>	<p>Extractivismo Hanrine adquiere concesión minera</p> <p>Neoliberalismo Economía de mercado transnacional o las multinacionales extranjeras, que traen innovación tecnológica</p>	<p>Legalización, Catastro minero Ofrecimiento de concesiones en la zona</p>	<p>Consumismo Jóvenes adquieren mercancías transnacionales y artículos tecnológicos</p>	<p>Conocimiento colectivo Innovación de cultivos con interés en producción agroecológica interés por la formación</p> <p>Precios justos Organización con el comprador de lácteos</p>	<p>Trabajo comunitario Mantiene prácticas de trabajo colectivo en espacios e intereses comunes</p>
<i>comunitario</i>	<p>Fiesta Disfrute colectivo; música</p> <p>Mingas de resistencia Se realizan mingas para arreglar canchas deportivas, carreteras, espacios comunes.</p>	<p>Individualismo Confianza en el progreso y la producción individual de conocimiento.</p> <p>Profesionalización</p> <p>Empleo asalariado Gente de la comunidad se complace de “trabajar en una gran empresa”</p>		<p>Comunidad de individuos Se dejan de compartir espacios comunes por rivalidades de “bandos”</p>	<p>Resistencia con sentido comunitario. Canticos y consignas mezcladas con fiesta popular</p>	<p>Defensa de lo comunitario Actos colectivos, aprendizaje comunitario, trabajo comunitario</p>

Figura 14 Tabla de operacionalización de la Trama de Análisis Cultural, Buenos Aires (años 2021-2023) Elaboración: Daniela Moreno Flores.

CAPÍTULO 4

La resistencia: fuego que alimenta

"La lucha contra la opresión que no incluye el poder de resistencia es como las llamas sin oxígeno; se apaga antes de empezar a arder."

-Audre Lorde-

En este último capítulo, me adentro en el desarrollo de cómo la resistencia se emerge como una práctica dentro de la población de La Merced de Buenos Aires. Exploro las raíces de este fenómeno, su evolución, desentrañando las nuevas prácticas que conlleva alimentar este espacio de resistencia en un rincón específico de la parroquia. A través de este análisis, intento arrojar luz sobre cómo la resistencia no es simplemente una respuesta a las presiones externas, sino una expresión consciente y colectiva de la identidad y la aspiración de la comunidad

En el transcurso de mi investigación en la parroquia y de varias visitas, he sido testigo de un proceso notable que ha transformado lo que inicialmente se denominó "La resistencia". En sus primeras manifestaciones, este concepto surgió como una respuesta espontánea de la población ante arremetida minera en 2021, encontrando su expresión en un espacio público. Sin embargo, a lo largo del tiempo, esta forma primaria de resistencia ha experimentado una evolución impresionante, adquiriendo una estructura tangible y respaldo legal a través de la obtención de escrituras que legitiman su ocupación del espacio físico.

En este análisis, se profundiza en la comprensión de la resistencia, resaltando su gestación y fortalecimiento a través de la capacidad de agencia, según las perspectivas

de Ortner y Lugones. La palabra "resistencia" cobra su significado más completo al conectarse con la realidad de una parroquia que se convierte en un campo de batalla, marcado por la invasión inicial de la minería ilegal y su posterior transformación en minería legal. En este contexto, la resistencia no es simplemente una respuesta pasiva, sino una fuerza activa moldeada por la agencia de la comunidad, que se manifiesta en diversas formas tras la invasión y transición hacia la minería legal, sin perder la determinación original.

La comprensión de la resistencia implica explorar cómo la agencia actúa como fuerza impulsora, dando forma y vida a la oposición de la parroquia. Esta lucha va más allá de la defensa del territorio; también implica la afirmación de la identidad y la preservación de valores fundamentales frente a imposiciones externas. La agencia, en este contexto, se revela como el motor que capacita a la comunidad para construir sus propias narrativas, organizarse estratégicamente y buscar soluciones alternativas. Este análisis destaca que la resistencia, alimentada por la agencia, no solo constituye un acto de oposición, sino un proceso dinámico de construcción y reafirmación comunitaria.

Para esto creo importante definir qué es la resistencia desde diferentes posturas, este término ha sido tocado por un sin número de autores. La afirmación de Foucault, "donde hay poder hay resistencia", es importante porque esta noción de contraconducta le permite a Foucault articular un concepto que abraza tanto la dimensión ética como la política de la resistencia (Giraldo Díaz, 2006, pág. 105). Al emplear este término, Foucault proporciona una herramienta conceptual que va más allá de la mera oposición a las estructuras de poder, incorporando la idea de resistir no solo como un acto de confrontación, sino también como una transformación ética y política que desafía los

sistemas de control y dirección presentes en la sociedad. Para él, cada acto de resistencia representa una "contraconducta", entendiendo la resistencia como una lucha contra los procedimientos diseñados para dirigir a los demás. Esta lucha se lleva a cabo no solo contra estructuras gubernamentales, sino también contra dispositivos y tecnologías de gubernamentalidad (Salazar & Castaño, 2023, pág. 8)

Siguiendo con la búsqueda del término resistencia, Salazar y Castaño (2023) desarrollan la idea de la resistencia organizativa que se teje con la acción concreta de la resistencia en la parroquia, porque nació justamente de una acción organizativa, así, la resistencia organizada se manifiesta a través de una diversidad de formas, que van más allá de simples actos de oposición. Estas acciones, prácticas y performatividades no se limitan a expresar desacuerdos públicos y colectivos frente a relaciones de poder; son, en su esencia, expresiones de agenciamientos creativos. Contrariamente a ser meros actos de negatividad, estas manifestaciones representan formas activas de construcción de significado. Al generar y/o reproducir visiones alternativas del mundo, la resistencia se convierte en una fuerza dinámica que desafía no solo las estructuras de poder establecidas, sino que también propone narrativas y significados que cuestionan y reformulan las normativas existentes (Salazar & Castaño, 2023, pág. 10). Para terminar con las definiciones hace falta mencionar a Sherry Ortner y María Lugones que son una de las columnas para entender este apartado de la resistencia, porque ambas exponen que la agencia y la resistencia están vinculadas entre sí. Por un lado, Ortner (2016) explica que la agencia es esa capacidad que tienen las personas para la toma de decisiones y emprender acciones, por el contrario, la resistencia implica una oposición activa a las dinámicas de poder y dominación. Según Ortner, la agencia

puede manifestarse como una forma de resistencia y viceversa, la resistencia puede representar una forma de agencia.

María Lugones (2007) desde una perspectiva decolonial y feminista enfoca a la resistencia desde un factor colectivo, la autora aborda de manera integral la noción de resistencia, elevándola más allá de una simple contraposición a las relaciones de poder y dominación. En su enfoque, la resistencia se convierte en un acto de agenciamiento colectivo y en la forja de proyectos propios. Lugones propone una perspectiva que va al corazón de la dinámica social, donde la resistencia no solo implica la confrontación activa con estructuras opresivas, sino que también encapsula la capacidad de construir alternativas colectivas (Lugones, 2021, pág. 157)

Su enfoque destaca la interdependencia entre la resistencia, el agenciamiento colectivo y la construcción de proyectos propios. Al unir estos elementos, Lugones proporciona una perspectiva holística que no solo desafía las estructuras de poder, sino que también propone la creación consciente de alternativas que reflejen visiones más equitativas y justas de la sociedad. En última instancia, la resistencia, en la visión de Lugones, se presenta como un catalizador poderoso para la transformación social, donde la agencia colectiva y la construcción de proyectos propios se entrelazan en un tejido dinámico que desafía y redefine las estructuras existentes.

En la actualidad, “La Resistencia” ha trascendido su origen efímero para convertirse en un acto arraigado y estructurado, donde los miembros se han organizado de manera estratégica. La adquisición y mantenimiento de la parcela de terreno en la entrada misma de la parroquia, donde todo comenzó, ha marcado un hito significativo. Este acto estratégico no solo simboliza la perseverancia y determinación de la comunidad,

sino que también sirve como un escudo físico respaldado por escrituras legales. Como señala un miembro de la parroquia, al asegurarse de que "nadie nos saque", esta medida se ha convertido en un componente crucial para la protección y preservación de su resistencia.

Este proceso revela no solo la resistencia como una respuesta inmediata, sino como una narrativa en constante evolución, donde la comunidad ha transformado un espacio físico en un símbolo de su lucha y resistencia ante las adversidades impuestas por la actividad minera. La obtención de escrituras no solo legaliza la presencia, sino que también otorga un sentido de arraigo y estabilidad a una causa que ha resonado profundamente en la identidad de la parroquia.

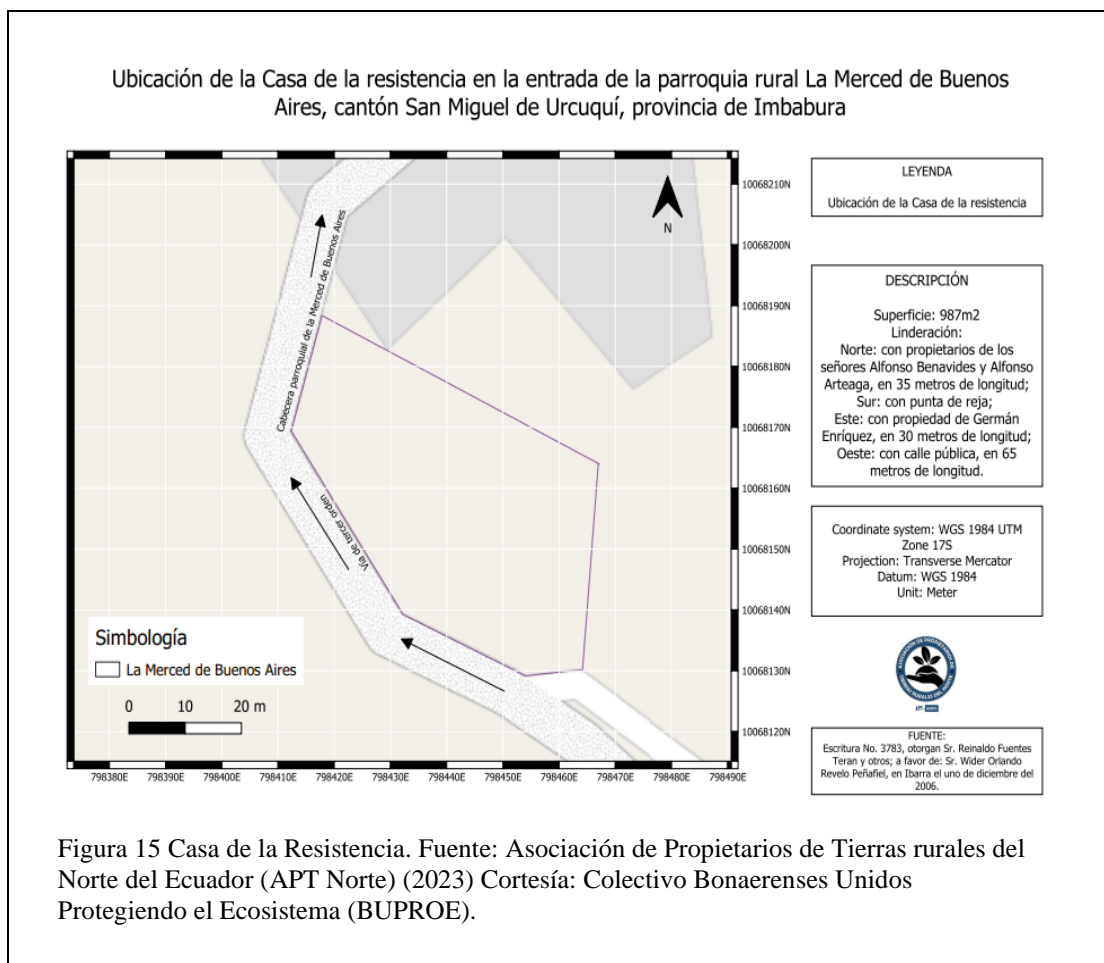


Figura 15 Casa de la Resistencia. Fuente: Asociación de Propietarios de Tierras rurales del Norte del Ecuador (APT Norte) (2023) Cortesía: Colectivo Bonaerenses Unidos Protegiendo el Ecosistema (BUPROE).

Este acto específico refleja la idea de Lugones (2021), quien aborda cómo las personas desafían las prácticas culturales opresivas para dar lugar a nuevas formas, como la creación de espacios alternativos que facilitan la reconstrucción de identidades y relaciones sociales. Este espacio social va más allá de ser simplemente un lugar para discutir estrategias y actualizaciones sobre asuntos mineros y las acciones de la empresa minera HANRINE. También se convierte en un punto de encuentro donde las personas comparten anécdotas, chistes y alimentos. Este acto colectivo, que se aleja del individualismo mencionado por Ortner donde expone la idea de la capacidad de acción por parte de la autora, alejándose de las ideas de un actor "independiente, individualista y occidental" o un agente "heroico" que confronta a una entidad estructural.. (Ortner, 2007, pág. 46)

En este contexto, "La resistencia" no solo es un espacio de intercambio de información, sino también una manifestación tangible de la agencia colectiva y la búsqueda de cambios significativos en medio de las dinámicas sociales y estructuras desafiantes. De acuerdo con Ortner (2007), la agencia se encuentra en "tramas de solidaridad [...] en agentes sociales siempre enredados en una multiplicidad de relaciones sociales en las que están inmersos y nunca pueden actuar al margen de las mismas" (Ortner, 2007, pág. 46). Este enfoque destaca cómo la agencia no se desarrolla en aislamiento, sino dentro de las complejidades de las interacciones sociales. Además, Ortner argumenta que la agencia se manifiesta en la habilidad de estos grupos para llevar a cabo proyectos que aspiran a superar no solo las condiciones de sus propias vidas y a la par también ayuda a mejorar sus existencias dentro de estructuras caracterizadas por la desigualdad. (Ortner, 2007, pág. 47)

Este conjunto de actividades impulsa desafiar la autoridad predominante, sumergiéndose en iniciativas autónomas que aspiran a consolidarse como colectivos. En consonancia con las investigaciones de Sherry Ortner, podemos afirmar que "La Casa de la Resistencia" emerge como el producto de un colectivo en agenciamiento donde su intención primordial es la resistencia a la dominación y a su vez mantiene propios proyectos en los márgenes del poder (Ortner, 2007, pág. 75).

Este enfoque analiza los procesos de agencia realizados por grupos que desafían la dominación en sus entornos, desvelando contradicciones y ofreciendo la esperanza de un cambio social alcanzable.

ANTES	DESPUÉS
 <p data-bbox="331 1393 842 1489">Figura 16 El antes la Resistencia. Fuente: Daniela Moreno Flores. La Merced de Buenos Aires (2021). Archivo digital personal.</p>	 <p data-bbox="874 1402 1372 1527">Figura 17 La casa de la resistencia. Fuente: Daniela Moreno F. La Merced de Buenos Aires (2023). Archivo digital personal.</p>

Este escenario de resistencia real invita a pensar a la resistencia no únicamente en términos de reacción como lo expongo en párrafos anteriores, sino también de respuesta. Esta respuesta, se materializa en un espacio físico que otorga seguridad a los miembros del grupo. No solamente por ser un espacio físico sino también porque

genera un sentido de pertenencia. De acuerdo con la perspectiva de Lugones, esta práctica

desafía las prácticas culturales opresivas y crea espacios alternativos que permiten la reconstrucción de la identidad y las relaciones sociales.

La resistencia no se limita a ser meramente reactiva, también posee un componente valioso: la creatividad. Así la resistencia que nace de la creatividad es aquella que "excede aquello que está siendo resistido. La creación de nuevos significados reside fuera de las reglas, particularmente fuera de las reglas del mundo que está siendo resistido" (Lugones, 2021, pág. 157) y también es considerada como una de las técnicas para "moverse desde la resistencia hacia la liberación" (Lugones, 2021, pág. 20).

CONCLUSIONES

En el trasfondo de la parroquia La Merced de Buenos Aires, en Urcuquí, Ecuador, se despliega un tejido cultural cuya trama se ha visto alterada por la presencia extractiva minera. En esta etnografía, he explorado las transformaciones de las prácticas cotidianas de la población de las mujeres en particular y cuál ha sido su respuesta a la llegada de la actividad minera, centrándome en el epicentro de la resistencia que ha surgido como contrapunto: La Casa de la Resistencia. Este apartado de conclusiones se sumerge en tres dimensiones esenciales que delinear la complejidad de estas transformaciones. Desde el análisis de la resistencia como catalizador de cambio cultural hasta la exploración de la agencia y creatividad colectiva, así como la fundamental importancia de la comunidad y la organización social en la configuración de una resistencia sostenida, estas reflexiones ofrecen una visión profunda de la dinámica cultural en esta parroquia en constante cambio. A través de estas conclusiones, busco no solo entender, sino también apreciar la riqueza de las respuestas culturales ante la presión de la actividad minera, enmarcando así la experiencia de La Merced de Buenos Aires en un contexto de desafíos y resistencia arraigada en su identidad cultural.

Dentro del primer capítulo intenté mostrar un marco conceptual sólido para la comprensión de las dinámicas culturales dentro de la parroquia, de esta forma se destacó su constante transformación en un contexto donde la interacción entre teoría y práctica, según la visión de Antonio Gramsci, desempeña un papel crucial. De la misma forma incluir una introducción de la hegemonía de Sherry Ortner enriquece la comprensión al resaltar aspectos fundamentales como la mercantilización, el poder y la desigualdad, mientras que, por otro lado, la agencia emerge como una herramienta

esencial para la acción y la resistencia, especialmente en el ámbito de las prácticas culturales.

El enfoque específico en la resistencia, el colectivismo y las prácticas culturales en el contexto de dominación capitalista y la intervención de la empresa transnacional HANRINE brinda una visión detallada de las transformaciones culturales aquí fue importante mencionar la teoría sustantiva de Raúl Gonzales Quezada destaca la importancia de analizar fenómenos específicos en un contexto social particular, resaltando que la transformación cultural es el resultado de conflictos y luchas por el territorio, con la participación activa de clases dominantes y subalternas en la construcción y reconstrucción de significados y como las mujeres son parte de estos procesos de cambio y resistencia (González Quezada, 2017, pág. 156).

En el segundo capítulo detallo el análisis de extractivismo, neocolonialismo y neoextractivismo proporciono una comprensión de las complejas interconexiones entre la explotación de recursos naturales, las dinámicas de poder y las estructuras de género en contextos latinoamericanos. La actividad extractiva, históricamente arraigada en la región, se reveló como un fenómeno que iba más allá de la simple extracción mineral, abarcando diversas formas de saqueo que afectaron a la tierra, a las comunidades y a las mujeres. La relación entre el neocolonialismo y el neoextractivismo, enraizada en la violencia inherente al modelo de acumulación capitalista, acentuó la persistencia de patrones coloniales y sus consecuencias devastadoras. Además, la conexión intrínseca entre el extractivismo y las estructuras de poder de género destaca cómo la violencia patriarcal se entrelazó con la conquista territorial, generando desigualdades y prácticas discriminatorias. La resistencia sale a

la luz como una respuesta a estas injusticias, buscando desafiar las estructuras de poder, promover la autonomía de las mujeres y luchar por la eliminación de la opresión basada en el género.

Dentro del capítulo número tres se logró analizar un preocupante escenario donde la presencia de la fuerza pública se convierte en un instrumento de violencia concreta, que se evidenció por un violento ataque en agosto de 2021 que facilitó el acceso de HANRINE a concesiones mineras inconsultas. La actual situación legal obliga a la policía a actuar como seguridad privada para la empresa, privando a la comunidad de su derecho a la resistencia. Este contexto en particular ilustra claramente la comprensión de la categoría de agencia según Sherry Ortner, donde la capacidad de acción de las personas y grupos sociales se ve reducida a medida que el Estado aumenta su poder y usa las fuerzas del orden para implementarlo. Sin embargo, es crucial reconocer que, incluso en medio de la represión, las personas que fueron subordinadas conservan un grado de agencia, lo que ayuda a seguir manteniendo su poder y capacidad para la resistencia, lo que destaca la persistente posibilidad de resistencia según la perspectiva de Ortner.

En este último capítulo número cuatro menciono como la emergencia de La Casa de la Resistencia en La Merced de Buenos Aires revela una transformación significativa en las prácticas culturales de la población. Esta resistencia se convierte en un punto de inflexión, conforme a la teoría de González Quezada, donde los momentos de invasión, tanto por la minería ilegal como por la empresa transnacional HANRINE, desencadenan cambios profundos. Estos eventos no solo ponen de manifiesto las diferencias fundamentales entre grupos, sino que también dinamizan las

transformaciones culturales al exponer los procesos de sometimiento y dominación transnacional. La resistencia, encarnada en La Casa de la Resistencia, representa una respuesta activa a la invasión y una afirmación de la identidad cultural de la comunidad.

La resistencia en La Merced de Buenos Aires no surge en el vacío; es el resultado de una comunidad que comparte la convicción de rechazar la minería en la región. La resistencia se alimenta de una organización social sólida que actúa como un cimiento para su existencia y persistencia. La construcción de una comunidad segura en su oposición a la minería se convierte en un factor clave para dar forma y mantener viva la resistencia. La organización social no solo sirve como un medio para expresar el rechazo, sino también como un elemento crucial para la movilización y la preservación de la resistencia en el tiempo. La resistencia no es simplemente un acto reactivo, sino un espacio de agencia colectiva donde la comunidad busca cambios significativos en medio de dinámicas sociales desafiantes. La agencia se manifiesta a través de La Casa de la Resistencia, que no solo sirve como un intercambio de información, sino como una expresión tangible de la creatividad colectiva. La creación de nuevos significados, fuera de las reglas impuestas por la minería transnacional, se convierte en una forma de resistencia que trasciende las limitaciones impuestas por la actividad extractiva.

Finalmente concluyo que, a pesar de la exploración de las dinámicas extractivistas, neocoloniales y de género en La Merced de Buenos Aires, es crucial reconocer que, a lo largo del análisis, no se lograron identificar diferencias sustanciales en las transformaciones culturales entre hombres y mujeres. Aunque se anticipaba que las estructuras desiguales del neocolonialismo podrían traducirse en experiencias

culturalmente diversas para ambos géneros, los datos recopilados no revelaron variaciones significativas en las respuestas y adaptaciones de hombres y mujeres frente a las presiones del extractivismo y las dinámicas neocoloniales.

La ausencia de diferencias entre hombres y mujeres en el proceso de transformación cultural me llevó a concluir que existen fuerzas culturales comunes que atraviesan la comunidad, como el claro ejemplo de La Casa de la Resistencia, de esta forma este fenómeno puede interpretarse desde diversas perspectivas, desde la resistencia colectiva compartida como una forma de respuesta común ante las presiones extractivistas. Estas conclusiones buscan proporcionar una comprensión integral de las transformaciones culturales y sociales en La Merced de Buenos Aires en relación con la presencia extractiva minera y la resistencia comunitaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (2011). Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición. *Más allá del desarrollo*(1), 83-118. Obtenido de www.ecopoliticavenezuela.org/wp-content/uploads/2018/03/neextractivismo-Alberto-Acosta.pdf
- Acosta, A. (2016). Aporte al debate: El extractivismo como categoría de saqueo y devastación. *Negotiating Nature: Imaginaries, Interventions and Resistance*, (págs. 25-33).
- Acuerdo-ministerial-48. (29 de agosto de 2018). Instructivo para la exploración y explotación de concesiones mineras. Quito, Ecuador.
- Arellano, N. P. (2021). La tierra como expresión material de colonialismo y resistencia: Una reflexión sobre la Región de la Araucanía, Chile. Ariadna. Obtenido de <http://books.openedition.org/ariadnaediciones/12125>
- Contraloría General del Estado. (2020). *DNA6-0009-2020. Examen Especial al proceso de otorgamiento y la ejecución de las actividades mineras de las áreas mineras en la provincia de Imbabura a cargo del Ministerio de minería*. Quito.
- Espinosa, C. (2021). Conocimiento como causa y medio de resistencia a la minería a gran escala: casos heurísticos de Ecuador. *íconos. Revista de Ciencias Sociales*(69), 53-75.
- Fals Borda, O. (1987). The application of participatory action-research in Latin America. *International sociology* 2(4), 329-347.
- GAD. (2020). *G.A.D La Merced de Buenos Aires*. Obtenido de G.A.D La Merced de Buenos Aires: www.gadbuenosaires.gob.ec
- Gagnetten, M. M., Colombo, G. J, & Tierno, P. (2018). La trama de análisis cultural, modo de interpretar la cultura popular y herramienta de sistematización.
- Galeano, E. (2004). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI.
- Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures* (Vol. 5019). Basic books.
- Giraldo Díaz, R. (2006). The Power and Resistance in Michel Foucault. *Tabula rasa*, (4), , 103-122.
- González Quezada, R. F. (2017). “Teoría sustantiva” de la transformación cultural, efecto de procesos de invasión . *Antropología Americana*, 1743-184.
- Gudynas, E. (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. Bolivia, Bolivia: CEDIB.
- Guillén, C. (2021). Las fortalezas y debilidades de la teoría de la hegemonía cultural de Gramsci para el estudio del discurso del mestizaje en el Perú. *Revista de Sociología*, 49-60.

- Ley Minera. (2009). *Ley de Minería* . Quito.
- Loor, D. B. (2021). Una lucha de resistencia contra el Neo-extractivismo en Intag, Ecuador. *Antropología Cuadernos de investigación*.(25), 119-129.
- Lorde, A. (2012). *Sister outsider: Essays and speeches*. Crossing Press.
- Lugones, M. (2021). *Peregrinajes: Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. 1a.ed. Del Signo .
- Machado, H. (2014). Territorios y cuerpos en disputa. Extractivismo minero y ecología política de las emociones. *8*(1), 56-71.
- Ministerio de Gobierno. (2019 de julio de 2019). Obtenido de Ministerio de Gobierno: <https://www.ministeriodegobierno.gob.ec/la-ministra-romo-constato-los-primeros-resultados-de-la-intervencion-en-buenos-aires/>
- OEA . (2019). *decreto 182*. Quito.
- OEA, & DDOT. (2021). *TRAS EL DINERO DEL ORO ILÍCITO: FORTALECIENDO LA LUCHA CONTRA LAS FINANZAS DE LA MINERÍA ILEGAL El caso de Ecuador*. OAS Cataloging-in-Publication.
- Ortner, S. (1993). *La teoría antropológica desde los años sesenta*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ortner, S. (2007). Poder e projetos. Conferências e diálogos: saberes e práticas antropológicas.
- Ortner, S. (2016). *Antropología y teoría social: cultura, poder y agencia*. UNSAM edita.
- Pereira, L. (2016). *Sistematización etnográfica. Una propuesta para la evaluación de experiencias*. Fondo Editorial UNERMB.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, VI(2), 342-386.
- Rivera Cusicanqui, S. (1987). *Oppressed but not Defeated": Peasant Struggles Among the Aymara and Qhechwa in Bolivia, 1900-1980*. United Nations Research Institute for Social Development.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. . Tinta limón.
- Ron, J. (1977). *Sobre el concepto de cultura. Cuadernos culturales*. Quito: IADAP.
- Sacher, W., & Acosta, A. (2012). *La minería a gran escala en Ecuador: Análisis y datos estadísticos sobre la minería industrial en el Ecuador'*. Quito: Abya-Yala.
- Salazar & Castaño. (2023). Resistir no es aguantar: en busca de la noción de resistencia: Resisting is not enduring: in search of the notion of resistance. *Sociedad y Economía* 50.

- Sandoval.F, .J, A., M, C., C, C., & D., P. (2001). *Capítulo 7-Minería, Minerales y Desarrollo Sustentable en Ecuador, Informe, Mining, Minerals and Sustainable Development (MMSD)*.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres.* . Madrid: Traficantes de sueños.
- Shiva, & Mies. (2014). *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria.
- Spinoza, L. (2020). La relación capital-trabajo-territorio en el capitalismo actual. Apuntes para la construcción de nuevas categorías a partir del análisis de Honda en Campana, Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología y Trabajo* , 1-126.
- Svampa, M. (2011). Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales.¿ Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas. Más allá del desarrollo.
- Todorov, T. (2008). El miedo a los bárbaros: más allá del choque de civilizaciones.